LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
19 DE MAYO DE 2000
AÑO 3
NÚMERO 110

Mazer y Pietra palpitan
El Festival Buen Día
Las fotos y la historia de Julie Weisz



miedos, prejuicios y fantasías sobre la

DONACIÓN DE ÓRGANOS

IMAGE BANK

DONACION DE ORGANOS

La rueda de la vida



POR **MARIA MORENO**

"Ibarra-Cavallo/Boca-River/Donano dona" sintetizó el titular de procuración de Organos y Tejidos para Transplantes de la ciudad de Buenos Aires, doctor Jorge De Luca, respecto de la campaña realizada para favorecer la donación de órganos el 7 de mayo último. Ese día gran parte de la ciudad fue, junto con su voto, *literalmente* a ofrecer su corazón. Pero en el Incucai (Instituto Nacional Coordinador de Ablación e Implantes) el optimismo por los resultados no llegó a la euforia. Según establece la Ley de Transplante de Organos y Material Anatómico Humano (24.193), la decisión es revocable y en la práctica queda en manos de la familia del donante potencial. Si bien el miedo a la posibilidad de enterrar o extraerle órganos a alguien que aún está vivo es universal, en la Argentina, adonde se ha acuñado una situación como la de "desaparecido", debe tener una resonancia especial, ya que, según las estadísticas, ése es el temor que lleva a la mayoría de los dubitativos a resistirse a donar sus órganos.

EL CORAZON EN LAS TINIEBLAS

La catalepsia era un fantasma del siglo XIX y un leitmotiv para las series de Boris Karloff. Rufina Cambaceres, según la leyenda, fue enterrada viva en una bóveda del cementerio de Recoleta. Arañando las paredes del féretro con desesperación logró salir. Las puertas del recinto estaban cerradas, también el cementerio. Entonces murió *realmente* de un ataque al corazón. Una estatua art noveau la representa con una mano aferrada a la reja de la bóveda como si estuviera saliendo de su casa y la leyenda macabra, casi *naïf* si se la compara con *El regreso de los muertos vivos* o las sutilezas de Pokémon en torno de la idea de muerte, continúa de boca en boca. De hecho, según María del Carmen Bacqué, presidenta de Incucai, el miedo de que la persona siga viva en el momento en que se le extraen los órganos fue una insistencia en las 25.000 consultas cerradas realizadas el 7 de mayo, cuyos resultados le envió el Ministerio de Salud Pública:

El doctor De Luca cuenta cómo en el 2000 se está bastante lejos de los tiempos en que durante una epidemia como la de fiebre amarilla, por ejemplo, las personas eran enterradas vivas o el diagnóstico casero se limitaba a poner un espejito frente a los labios del agonizante para detectar su pasaje al reino de los muertos.

–La pregunta acerca del momento en que alguien muere se volvió compleja de responder en la década del 50, durante la posguerra, cuando surgieron las terapias intensivas con el uso de los respiradores automáticos y de ciertas drogas. En ese momento comenzó a verse que pacientes que habían entrado en coma 30 días atrás y se los había mantenido con estos métodos no se habían recuperado nunca. ¿Estaban muertos o estaban vivos? Ahí se empezaron a afinar los elementos del diagnóstico de la muerte. Un paciente en coma profundo tiene signos distintos de otro en estado vegetativo persistente, y del que padece un mutismo aquinético que es otro cuadro adonde el paciente está quieto y no se mueve. Esos cuadros parecidos que tienen en común la ausencia de la conciencia hace quince o veinte años atrás estaban todos en la misma bolsa, por eso el caso de Karen Quinlan o la película *Coma*.

"¡Ah!, lo que yo sé cualquier otro quiere saberlo; mi corazón, soy el único que lo tengo". Qué ingenua suena hoy esta certeza del joven Wherter, el personaje de Goethe. Es que el corazón es para un enamorado casi un órgano que habla, el museo de sus sentimientos. Cuando late en el interior de un ser querido en trance de muerte su compás se convierte, casi tanto como el aliento, en la música de la vida mientras que cualquier vacilación en su ritmo suele escucharse como la profecía de la despedida.

Para Roland Barthes, que escribió de corazón *Fragmentos de un discurso amoroso,* el corazón es el órgano del deseo, puede henchirse, desfallecer, etc., como el sexo, tal como es conservado, encantado, en el campo de lo imaginario. ¿Qué van a hacer de mi deseo, el mundo, el otro? He aquí la inquietud en que se concentran todos los movimientos del corazón, todos los "problemas" del corazón.

Para el doctor De Luca el corazón no es un símbolo sino un órgano que puede salvar una vida permitiendo que el corazón siga representando el amor. Pero su latido, que hoy puede suplirse mecánicamente, es el que hace imaginar al familiar de un paciente que podría ser un potencial donante, que existe el peligro de que le extraigan órganos estando esté aún con vida. Dice De Luca:

–El nudo no está en el corazón, pero desde las viejas películas, cuando sobreviene la

Donar los órganos para favorecer un transplante que salve vidas o las mejore es una práctica que tuvo una presencia masiva cuando durante las últimas elecciones porteñas 119.000 personas estrenaron su cédula de donantes. Pero el debate sobre los alcances de la experiencia recién empieza. La fantasía de continuar la vida propia o la del ser querido en otra persona es la que más alienta la donación. El fantasma de que se determine la muerte antes de tiempo es el fantasma más recurrente.

muerte, el personaje se agarra el pecho. Yo he sido jefe de terapia intensiva durante años y conozco el tema. El trabajo a menudo se concentra en la resucitación. ¿Qué es lo que uno hace durante una resucitación? En primer lugar la resucitación es cardíaca. Por ejemplo, un paciente hace un paro. Uno, ¿qué hace? Un masaje, lo entuba y lo conecta a un respirador. O se le suple la función cardíaca, respiratoria y circulatoria. Cuando una persona fallece, ¿cómo lo reconoce? ¿Cuando dice '¡Huy, hizo un ataque y se murió'? Cuando perdió la conciencia y esa pérdida de la conciencia es por la lesión neurológica. Suponga un paro cardíaco. La sangre se detiene. No hay ni oxígeno ni nutrientes en el cerebro; las células se mueren y ahí está la pérdida de conciencia de la muerte, pero esa pérdida de conciencia se debe a la falta de función cerebral, no al paro cardíaco. Por eso cuando un paciente tiene un paro cardíaco se le hace masaje y oxigenación porque lo que interesa para cumplir con todas las funciones orgánicas es que el cerebro esté intacto. Lo que uno mantiene con el masaje es la circulación cerebral, no el corazón latiendo. Porque si uno le pone una bomba de circulación extracorpórea, el corazón ya no late, el flujo cerebral se mantiene y el paciente sigue vivo. De hecho en cirugía del corazón, éste no está andando. El nudo no está en el corazón sino en el cerebro.

Eutanasia, suicidio asistido, aborto, cambio de sexo, transplante de órganos, todo parece estar relacionado con lo que podría llamarse *avatares éticos de las disposición de los cuerpos en el futuro* que cada vez está más presente, pero el doctor De Luca es terminante: "Ojo que nosotros no tenemos nada que ver con ninguno de estos debates éticos, porque la muerte no se confunde con ninguna de esas cosas. No puede confundirse con la eutanasia ni con el suicidio asistido. Si hablamos de un paciente comatoso profundo que hace dos años que está en ese estado y la familia plantea el tema de la *muerte digna,* no tiene nada que ver con nosotros. No es donante de órganos porque no está muerto, ¿me entiende?"

La filósofa Laura Klein piensa que el aborto y el transplante de órganos tienen algo en común: para legitimar su práctica se centra el debate en la definición de vida y muerte:

–Antes, cuando moríamos, moría el ser humano con el ser vivo. Hoy se separa y es posible morir como ser humano y no como ser vivo. En el caso del transplante para definir la acción se define la muerte. En un principio se consideraba muerte a la muerte cerebral, hoy basta con la cortical. En cualquier momento se va a definir como muerte el de un determinado punto de la corteza. La pregunta es por qué para legitimar ciertas prácticas hay que redefinir qué es vida y qué es muerte. En el libro *Repensar la vida y la muerte,* Singer cuenta dos casos conmovedores. En 1992 una mujer embarazada recibe el diagnóstico de que el feto es anaencefálico. Decide continuar el embarazo a fin de donar los órganos. Y para facilitar esa tarea decide también hacerse una cesárea. Como la recién nacida mantiene algunas funciones del tronco encefálico no se la considera clínicamente muerta y se impide a la mujer donar los órganos. Ella acude a los tribunales. Allí la jueza dictamina que la muerte es un hecho y no una opinión y que no podía autorizar a quitar órganos de la beba para salvar a otro, por más breve e insatisfactoria que fuera su vida. Nueve días después ésta empieza a deteriorarse y al décimo muere de muerte cerebral. El doctor Schann tenía en su sala dos bebés. Uno al principio estaba bien, pero luego unos vasos anormales estallaron deshaciéndole la corteza cerebral. El otro tenía una cardiomiopatía aguda y necesitaba un transplante urgente, de lo contrario moriría. El grupo sanguíneo de ambos bebés era el mismo. El médico pidió autorización para hacer un transplante. Se lo negaron. A los pocos días los bebés murieron. La pregunta de Singer es: ¿cambiamos a cada rato la definición de muerte o hacemos legítimo el transplante de órganos?

La pregunta acerca del momento en que alguien muere se volvió compleja de responder en la década del 50, durante la posguerra, cuando surgieron las terapias intensivas con el uso de los respiradores automáticos y de ciertas drogas.

¿DE QUIEN ES ESE CUERPO?

El 7 de mayo quizás lo que se recogió es un listado de buenas intenciones. Los pacientes a los que puede considerarse muertos bajo criterios neurológicos constituyen del 3 al 5 por ciento de los fallecidos, generalmente en unidades de terapia intensiva. Según la doctora Bacqué el índice de negativa familiar ha bajado desde 1998 del 30 al 26 por ciento y ese índice no es muy diferente del que tiene España, donde la tasa de procuración de órganos supera el 30 por ciento mientras que la de Argentina no llega al 15. Entonces deduce que el obstáculo se encuentra en los profesionales médicos que deben realizar la denuncia cuando se encuentran ante un potencial donante. Desde el año 1998 el Incucai puso en marcha un proyecto de coordinación en trece hospitales públicos, tuvieran o no centros de transplante y en este momento se encuentra en el Ministerio de Salud un Proyecto Nacional de Procuración. –La campaña tiene que estar dirigida específicamente a los médicos de terapia intensiva porque son ellos los que ponen en juego el mecanismo –dice el doctor De Luca–. Ante el paciente con muerte neurológica el reflejo tiene que ser llamarnos a nosotros, es decir denunciar al programa de procuración como lo estipula la ley. Otra cosa que quizás los profesionales no tengan claro es que siempre se pueden donar órganos, por ejemplo cuando la muerte se produce por un paro cardíaco o un cáncer. En esos casos los tejidos que se ablacionan son córneas, piel, huesos y válvulas cardíacas. En este último caso al corazón no se lo utiliza para trasplante sino que se disecan las válvulas que después se implantan en aquellos pacientes con problemas valvulares. Y en esto la edad no cuenta. Había una viejita que murió a los 101 años y vieron que tenía una cédula de donación. Y en ese momento había una emergencia por perforación ocular –si a una perforación ocular uno no la tapa inmediatamente, se pierde el ojo–. Entonces, le sacaron la córnea a la viejita, taparon ese ojo inmediatamente, en horas, y se lo salvó.

De Luca, que ha participado muchas veces en operativos de transplante, sabe que la cédula de donación no garantiza que el equipo pueda cumplir su trabajo. Los deudos en general se acogen a la última voluntad del fallecido. Pero a veces comienzan con una negativa que se revierte luego de las seis horas que establece la ley –y la viabilidad del transplante– o al revés, empiezan con una actitud de aceptación y luego la inminencia del duelo les hace tomar otro camino. Existe una ley, pero en última instancia es la familia la que decide.

–¿Acaso se puede llevar el cadáver al quirófano –dice De Luca– contra la voluntad de la familia? Aunque uno tenga la cedulita que hace valer los derechos personalísimos, si la familia dice que no, uno tiene que dejar el cadáver quieto.

Para el psicoanálisis no se trata de estar a favor o en contra de los transplantes de órganos sino de escuchar los conflictos que se enuncian en torno de él. La psicoanalista Graciela Musachi define: "Vivimos bajo la égida de ciertas palabras 'modernas': 'Abuso', 'donación', 'fertilización asistida'. El espejo nos devuelve una imagen unitaria del cuerpo, pero con esto existe el fantasma de su despedazamiento. La cirugía que lleva al transplante de órganos realiza ese fantasma. Y cuando un equipo de Procuración le pide a una mujer que avale la donación de un órgano de su esposo muerto la confronta con que ese cuerpo puede ser tomado por pedazos y es angustiante. Es interesante, el cuerpo despedazado que era un horror en Sade ahora se ha convertido en un ideal. Que un órgano pueda darse inmediatamente puede convertirlo en mercancía y el trasplante es el resultado de una conjunción del capitalismo con la ciencia. Su legitimidad no atañe al psicoanálisis sino a otros espacios como, por ejemplo, el jurídico".

Para la presidenta del Incucai los efectos del 7 de mayo consisten en haber encontrado a la sociedad quizás más adelantada que muchos médicos y muchos jueces. La práctica no será un correlato de esos efectos, pero en todo caso la doctora Bacqué precisa: "La donación de órganos es un acto de absoluta libertad del ser humano que se puede hacer labrándose un acta de donación y entregándose una cédula o cuando se va al Registro Civil y se renueva el documento y se le pregunta. En los dos casos nuestra ley establece que es una decisión revocable en cualquier momento de la vida. Es un derecho en donde nadie puede arrogarse la decisión por el otro".

FANTASMAS DE LOS NUEVOS

¿Qué se entierra? La pregunta indica que muchos se imaginan, contra toda razón –tal cual lo explicara la licenciada Musachi–, un odre vacío, pedazos, un féretro tapado o un cadáver que muestra ante los deudos sus vicisitudes de donante



luego de que su conciencia se ha apagado.

Según el doctor De Luca, después de una ablación completa el cadáver desnudo tiene una cicatriz en el medio del tórax. Cuando se extraen córneas, se colocan prótesis; la ablación de huesos se hace por la cara interna de brazos y piernas y se colocan prótesis de yeso. Y de la piel sólo se retiran unas pequeñas porciones del abdomen o de las nalgas. ¿Cuando se donan órganos para experimentación van a parar a la Facultad de Medicina? Ya sea por decisión del donante o porque los órganos pueden no ser aptos para transplante, por ejemplo en el caso de que el fallecido fuera un bebedor o tuviera un cáncer terminal, pueden ser enviados a los laboratorios de transplante para estudiar técnicas quirúrgicas.

¿La ley no facilita el tráfico de órganos? "La ley es muy restrictiva respecto de donantes vivos, prohíbe el transplante con donante vivo no relacionado. Lo permite con donantes vivos emparentados. Si se permitieran donantes vivos no relacionados, sería una puerta abierta al comercio de órganos", dice la doctora Bacqué.

Hugo Luján, que recibió en 1998 un transplante de riñón e integra la fundación Provida, explica el miedo al tráfico de órganos por la falta de credibilidad –a menudo avalada– que las instituciones tienen en la Argentina, pero dice que el tráfico es un mito o bien la venta de órganos está legalizada: "Yo me tengo que hacer controles y recibir medicación de por vida, ¿vos creés que es posible que me hubiera transplantado a escondidas? Hay países adonde se acepta la venta de órganos. Y esto está en contra de todo lo que signifique la Organización Mundial de la Salud. La ley 24.193 acepta, en el caso de donante vivo, hasta un grado de familiaridad de un tercer grado o cuarto grado. La donación entonces es un acto de amor de una madre para con un hijo, o de un hermano para la hermana. No se acepta al donante no vinculado porque es imposible probar que, por ejemplo, un supuesto amigo que quiere lo mejor para vos y está dispuesto a donar un órgano, no recibió dinero".

Otra inquietud es que la ley desampare a los sin techo, cuya muerte podría ponerlos, sin que se tenga constancia de su voluntad, en posición de donantes. El doctor De Luca aclara que cuando inician un operativo con un N.N. la policía tiene un tiempo determinado para ubicar a los familiares y el juez, seis horas para decidir. Su institución ha realizado muchas ablaciones decididas por juez.

Quizás debido a la ficción que los medios hacen del transplante como un operativo donde la eficiencia, la velocidad y la coordinación es visualizada como una hazaña digna de SWAT, muchos descreen de su eficacia. Para De Luca se trata de organización y Hugo Luján, en su largo contacto con personas en lista de espera que luego han sido transplantadas amén de su propia experiencia, confirma que la cosa funciona.

"La guardia operativa –detalla De Luca– está integrada por un médico intensivista, un enfermero, un médico coordinador de transplantes que es el psicólogo que hace el abordaje familiar, un asistente social que también colabora en el abordaje, un neurólogo especializado en el diagnóstico de muerte, un técnico en encefalografía. Cuando hay una denuncia, todos ellos salen del hospital y queda en la base un coordinador de transplante que, en caso de que el procedimiento progrese –es decir que se empiece con el mantenimiento de los órganos del cadáver– hace el enlace entre las novedades del hospital –por ejemplo el cadáver mide un metro ochenta, pesa noventa y cinco kilos, tiene el grupo sanguíneo tal– con los pacientes que están en lista de espera. Uno le habla primero al médico tratante del paciente que está primero en la lista: 'Hay un potencial donante de tales características. ¿A tu paciente le va?'. Porque puede pasar que el primero en la lista de espera sea un chico de 18 años y que tengamos un corazón de un hombre grandote. Eso es incompatible, entonces se pasa al segundo de la lista. Hay un período de seis horas de tiempo que nos pide la ley.

En esas seis horas se hace el mantenimiento de los órganos por un intensivista y se da la relación entre la familia y el psicólogo. Luego volvemos a abordar a la familia y le decimos: 'Le venimos a ofrecer como alternativa de esta muerte la posibilidad altruista de donar los órganos'. Si la familia dice que no, todo vuelve para atrás. Y la gente a la que se le avisó que había un órgano para transplante vuelve a su casa. Si dice que sí, se firma el acta de fallecimiento.

¿La ley no facilita el tráfico de órganos? "La ley es muy restrictiva respecto de donantes vivos, prohíbe el transplante con donante vivo no relacionado. Lo permite con donantes vivos emparentados. Si se permitieran donantes vivos no relacionados, sería una puerta abierta al comercio de órganos", dice la doctora Bacqué.

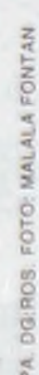
LA ESPERA EN MOVIMIENTO

Hugo Luján sufrió una enfermedad renal que con el tiempo se transformó en una insuficiencia que requería de un transplante. Mientras tanto asistió durante ocho años a un tratamiento de diálisis tres veces por semana y con una duración de cuatro horas. A la larga esa práctica lo convirtió en un desocupado. Entonces los procedimientos de diálisis eran más cruentos que en la actualidad. Luján define las agujas como "un clavito", por no decir un calvario de rutina. Y del que terminó participando toda su familia. "Puede decirse que, cuando uno se enferma, la enfermedad entra en casa. Mi mujer y mi hermana pretendían donarme un riñón, pero yo nunca hubiera aceptado. Por suerte no eran compatibles, pero igual yo preferí que no y hoy seguiría prefiriendo que no. Entonces averigüé, era en 1991, que se hacían un promedio de 50 transplantes cadavéricos por año. Pregunté cuántos hay en lista de espera. Cinco mil y pico. Calculadora en mano dije; 'Bueh, en un promedio de cien o ciento y pico de años me toca'. Entonces pensé que era el momento de movilizar a la gente. Ahora hay 400 transplantes al año. Porque el de riñón es el que abulta la lista, después está el de hígado y el de corazón. Porque en esos casos no hay alternativa, aquí existe la diálisis. El promedio de vida en diálisis es de diez años. Cuando empezamos a organizarnos, lo primero que pensamos es en mejorar el tratamiento. 'O uno dializa para vivir o vive para dializar', decíamos. Además lo que muchos pretendimos es continuar trabajando, teniendo una vida medianamente normal, porque si no se termina trabajando de enfermo. Desde Provida tratamos de conseguir programas que generen trabajo, porque el peor problema es salir de acá y no tener nada que hacer. Acostumbramos reunimos para organizar determinadas actividades, pero lo primero es la catarsis: 'Que el técnico tal a mí me pinchó así, que me duelen los huesos, que tengo problemas en las articulaciones, que a mí la obra social no me cubre o a mí de la medicación me pasan tanto de tanto y no va'. Yo pasé ocho años en diálisis hasta que se ubicó un riñón compatible. Somos –me sigo identificando con los que todavía no fueron trasplantados– 5000 en lista de espera. Formo parte del Consejo asesor de pacientes del Incucai. Y la existencia de este consejo es para que esto sea limpio y siga funcionando en cuanto a accesibilidad y equidad. Por ejemplo puede haber alguien en la lista al que le toque el transplante, pero que tenga una infección. Es fundamental que el médico de diálisis lo informe al médico transplantólogo y al paciente. Lo mismo si el órgano es compatible o no. Todo tiene que ser transparente.

LA DONACION COMO FOLLETÍN

La identidad del donante y donado debe permanecer anónima, pero la prensa suele alentar a lo que podría definirse como una imagen de"canibalismo altruista" al sugerir que los ojos de una persona "viven" en otra, convierte en encuentro de final de folletín el de familiares de donantes y transplantados. "En el caso del donante cadavérico –dice la doctora Bacqué–, la confidencialidad tiene dos funciones, una desde el punto de vista psicológico y social, porque la persona que recibe un órgano cadavérico en realidad tiene una experiencia muy fuerte porque la realidad de su vida es que si no hubiera recibido ese órgano hubiera fallecido. Esto hace que se le genere un sentimiento de culpa muy difícil de superar en cuanto se le ponga nombre y apellido a ese donante, porque no hay posibilidad de devolverle la vida. Lo natural es que todos los hijos aceptemos que nuestra vida la tenemos dada por nuestros padres, pero experimentar esto de que la vida se nos vuelva a dar –porque todo transplantado siente que vuelve a nacer– a través de una persona genera vínculos no adecuados. El transplante es un acto médico y como tal puede fracasar o ser un éxito. Para la familia donante seguir la evolución de ese paciente es como si se lo llevara a la posibilidad de vivir varias muertes de su familiar. Y si ven que ese receptor rechaza el órgano o el órgano fracasa, les resulta muy dramático. Y es mucho más fácil para superar esa instancia que el receptor que no tiene ninguna culpa de estar enfermo lo viva como una gratitud hacia esa sociedad, que sea la propia sociedad la donante. Por eso el anonimato, pero los medios, aun con intenciones positivas, suelen violar la ley que dice que sólo el organismo de procuración está autorizado a dar los datos en situaciones excepcionales.

La experiencia del doctor De Luca registra que, cuando se realizan pedidos de órganos por televisión, se logra un aumento de las negativas familiares. Tanto el Incucai como la Procuración de Organos y Tejidos suelen utilizar como difusión la película de Pedro Almodóvar *Todo sobre mi madre*, en donde un episodio del principio impone el tema de la donación y el transplante, *naturalizándola*. Hugo Luján evoca un slogan con que en España se comenzó la campaña prodonación de órganos: "Piensa en ti, hazte donante".





Mujer política de izquierda

POR PATRICIA WALSH *

La expresión mujer política de izquierda es la conjunción de tres dificultades en la Argentina contemporánea. La de ser una mujer que se dedica a la política, la pretensión de dedicarse dignamente a la política, y la de sumarse a una militancia de izquierda. Los resultados de esta última elección a jefa o jefe de gobierno por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires han repartido los cuatro primeros puestos entre dos hombres y dos mujeres. Y si extendemos la lista a seis, los resultados se reparten entre tres hombres y tres mujeres. En cambio en la lista de legisladoras y legisladores, los hombres son abrumadora mayoría. Es que en el terreno de la política las mujeres parecemos constituir una minoría sexual. Y para las que reivindicamos los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales, entre tantos otros temas de campaña, algunos resultados son más alentadores que otros. Acabamos de ganar, para la Legislatura, a Vilma Ripoll, luchadora y militante política de izquierda dispuesta a pelear para la Ciudad Autónoma por la consigna histórica de las organizaciones de mujeres en nuestro país: anticonceptivos gratuitos para no abortar, aborto legal para no morir. No estará sola en ese debate. Todas las mujeres que hemos sentado posición política sobre la despenalización del aborto, entre otras cuestiones, vamos a acompañar a Vilma. Enfermera de terapia intensiva, a la que le tocó acompañar a una compañera de trabajo en la agonía y muerte por un aborto séptico, realizado en la clandestinidad forzada de las mujeres pobres, Vilma sabe mucho de éste y tantos otros temas, todos ellos de urgente debate político. Ni personales, ni privados ni íntimos.

Pero apenas se reivindica el derecho de una mujer, cuando no la obligación, de dedicarse a estos problemas, hay que empezar a defender a la política misma como el espacio a recuperar y conquistar como herramienta de cambio.

Es que el genocidio de la última dictadura militar produjo estragos en todos los terrenos. Y el político es uno de ellos. La política se transformó en mala palabra; se le adjudica a la clase política la responsabilidad de toda una gama oprobiosa que va del egoísmo a la corrupción. Y eso si no surgen dudas aún peores. La política parece ser una ocupación posible más para funcionarios y no precisamente transparentes, que para militantes de la izquierda y del campo popular. Mientras tanto, la herencia de la valiosa militancia política de nuestro pueblo se conservó en estos últimos años, especialmente, en la militancia social de los organismos de derechos humanos. Madres, abuelas, hijos, familiares, ex detenidos desaparecidos, etc. Todos militantes, que conseguimos con estas luchas avances importantísimos en la lucha contra la impunidad. Pero nuestra militancia social no logra, hasta ahora, enfrentar con la misma fuerza y con la misma expectativa al modelo económico que instrumentó y ahora pretende ocultar tanto crimen. Si bien el plan militar de exterminio ya no se ejerce, el plan económico por el que se torturó y se asesinó se sigue cumpliendo. Martínez de Hoz sigue gobernando nuestra economía a través de sus herederos. Y la lucha contra este modelo de genocidio económico sólo puede ser política.

¿Pero qué política puede enfrentarse a la impunidad de tanto genocida suelto, y al poder del modelo económico que impuso la dictadura militar? No fue la política de Alfonsín, no fue la de Menem, y no está siendo ni será la De la Rúa. Ni la de sus representantes porteños. Creemos que sólo una política de izquierda se puede hacer cargo al mismo tiempo de la lucha contra la impunidad y contra el modelo genocida, que arroja a millones de familias a la miseria, a la pobreza, al desempleo y a la exclusión. La llamada Caída del Muro de Berlín puede ser pensada como una caída en dos tiempos. Primero cayó sobre la izquierda, me parece, como la consecuencia de los errores cometidos por el stalinismo y por la forma equivocada de creer que los mejores ideales pueden ser cumplidos por los peores medios. El dogmatismo, el sectarismo, el "partido único", el oportunismo; fueron los primeros que recibieron los ladrillos del muro caído. Pero hay, también, un segundo tiempo de esta caída: nunca fue tan claro como ahora el fracaso del capitalismo como sistema para que la gente tenga una vida razonable. La expresión "capitalismo salvaje" es una tautología. El capitalismo sólo puede ser salvaje. Y sólo un pensamiento de izquierda puede explicar, a través del pensamiento crítico, la derrota de la izquierda pasada y el eterno fracaso de la derecha.

En las recientes elecciones porteñas, las dos fuerzas principales disputaron por un lugar a la derecha. Fue la puja entre la mano dura y la mano durísima. Fue una discusión entre dos modos de gerenciar un mismo modelo económico. Por eso, desde este domingo siete para la derecha de la derecha, la izquierda en Buenos Aires está empezando a mostrarse. Por mérito propio, y por tanto despropósito ajeno.

Este siglo que amanece se merece una nueva izquierda. Una política de izquierda, digo, que sea capaz de convocar y construir. Y un espacio político dentro de la izquierda para mujeres de izquierda. Para recuperar la dignidad de hacer política. Para ir por los cambios de fondo. Con la bandera de la unidad, que para nosotras y nosotros, es plural. Y para volver a sostener el orgullo de ser de izquierda. De ser una mujer política de izquierda.

* *Izquierda Unida.*

RAMOS GENERALES

Hasta el final: Arte



"El arte necesita permanecer", dijo una vez. Ruth Benzacar estaba contando cómo surgieron las primeras intenciones de montar su propia galería: casualmente, había presenciado el momento en que descolgaban el cartel de *Bonino*, una galería pionera de las vanguardias locales, y sintió dolor. Desde entonces y hasta hace apenas unos días, Ruth se dedicó en cuerpo y alma a construir su propio espacio. En la casa familiar, al principio, poco después de saberse en una situación de casi indigencia y haberse resuelto a hacer y no dejarse llevar, alentó un movimiento artístico (Aldo Pellegrini, Antonio Berni, Marilú Marini, Jorge Romero Brest) básico del país. Años después, mudó sus actividades a su nuevo hogar de la calle Uruguay, pero decidió llamarse a silencio cuando detectó que tres de cada cuatro visitantes eran señores de los servicios en plan de investigación. Los primeros tiempos de los 80 la encontraron inaugurando el espacio de Florida al 1000, el mismo en el que siguió convocando a consagrados y jóvenes. Ruth, entre tantas otras cosas, fue la responsable de instalar a Berni en el panorama internacional, fue ella quien realizó la venta de *Desocupados* por una cifra cercana al millón de dólares y la primera galerista argentina en ser convocada para Arco, la feria de Arte Contemporáneo de Madrid. Un paro cardiorrespiratorio la sorprendió la madrugada del lunes luego de haber pasado toda la tarde conversando con quienes se acercaron a su stand de *Arte BA* y ultimando los detalles de una reunión para agasajar a los participantes del evento. La gestión por el arte la acompañó hasta el final, porque, como ella dijo en un reportaje que concedió a este suplemento el año pasado, "Es mi vida, con todo junto, con la familia adentro. Porque para mí no está separado. Y me trae bastantes problemas con la gente, y me preocupa cuando viven haciendo una división tan grande, porque si la mayor parte de la vida es trabajo, es terrible que eso te pese, te empuje. Yo entiendo que es bastante privilegiado vivirlo así, porque se hace más divertido lo que ya te toca, que es laburar".

Aguante, menopausia

Helen Fisher es una antropóloga norteamericana que acaba de publicar *El primer sexo*, un trabajo en el que, a través de una profunda investigación de campo y académica, elabora la tesis de que la actual fase posindustrial genera un panorama inmejorable para que las mujeres den nueva vida a su papel. Lo que sigue es un pequeño fragmento: "Hace mucho tiempo, innumerables mujeres maduras, sabias, astutas, pacientes, eruditas y pacíficas pusieron sus energías al servicio de sus parientes y de su comunidad; fueron sus guías. Sus hijas sobrevivieron, a fin de llegar a la menopausia y a la pacífica potencia de la madurez femenina. A medida que la oleada de mujeres nacidas en el boom de natalidad vayan llegando a la menopausia en las décadas venideras, muchas de ellas se convertirán en guías de la comunidad local, nacional e internacional".

LIBRERIA

Mapa del sida



El sida en Argentina. Epidemiología, subjetividad y ética social –Ed. Arkhetypo– es el título de un estudio realizado por los médicos Pedro Cahn, Claudio Bloch y la licenciada Silvana Weller, de la Fundación Huésped. El trabajo se organiza en tres partes: una investigación epidemiológica que reconoce la articulación de la pobreza como elemento indispensable para analizar el campo de la salud en la Argentina actual; una experiencia de campo con jóvenes, en la que se estudia el impacto de la escolaridad sobre la vulnerabilidad al vih; y el papel del Estado, en tanto implementador de recursos y políticas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

La dama del Sahara



Marien Salek H'Mada es madre de tres niños, profesora de literatura y la responsable política del Sahara occidental. Su pueblo está integrado por millones de refugiados que fueron repartidos en campos de Marruecos, Algeria y Mauritania. Tras el plan de paz de 1991 y la presencia de la ONU en el país de pusieron las armas, y todas sus esperanzas se volcaron en la organización de un referéndum que permita a la población pronunciarse por la independencia o por su anexión a Marruecos. El compromiso de la ONU es permanecer en esas tierras hasta fines de mayo, pero la pregunta que se hace Marien es qué pasará el 1° de junio: "Espero que los gobiernos europeos cuiden de nosotros. Su apoyo es primordial. Mi gente, que se defendió valientemente, merece recobrar sus derechos sobre su territorio, sus derechos a la independencia y la libertad".

Hacen juntas "Por ese palpitar", un programa en el que no sólo se entrecruzan los niveles de ficción, sino que semana a semana cambian de registro: de la comedia pasan al drama sin aviso. La experiencia les permite, además, probar suerte como socias de La Palmera Producciones.

el banquete de

POR MOIRA SOTO

Banquete, placer, alegría, mística: así hablan Emilia Mazer y Andrea Pietra, titulares de La Palmera Producciones, de su participación en "Por ese palpitar", el unitario que desde hace mes y pico sorprende con su originalidad y calidad los lunes a las 23, por América TV. En el capítulo del lunes último, Mazer se superó a sí misma al interpretar de manera escalofriante a una enferma de cáncer que paga por que le apliquen una eutanasia violenta.

Ambas actrices transmiten un fervor contagioso al referirse a este programa que surgió de la idea que se le apareció a Emilia una mañana en el bar de debajo de su casa donde suele desayunar medio dormida: "En principio, transcurría en tres niveles. Siempre me pareció que había muchas historias detrás de los talk shows, de los espacios donde se cumplen sueños de la gente, incluso a mí llegaban directamente episodios reales... Pensé en contar esas historias verdaderas y que sus personajes fueran representados por actores, a su vez con una vida paralela".

A Mazer le gustó cada vez más la idea de darle a la gente el gusto de ver su historia reflejada en la pantalla televisiva (los casos se envían por e-mail a protagonistas@elfoco.com) y a la vez "narrar temas que te alivien el alma, es decir, relatos de amor".

–¿De modo que "Por ese palpitar" nació de un café con leche?

Emilia Mazer: La idea se me cruzó esa mañana, después de estar casi encerrada durante más de un mes escribiendo *Juana de Arco*, que con Mausi Martínez como protagonista estrenaremos pronto. Luego de ese desayuno, subí al toque y la llamé a Andrea. Con ella habíamos tenido un par de intentos de laburar juntas, y esta vez se dio. Además, en varias comidas con ella y Carlinga (Carlos Santamaría, el tercer protagonista de "Por ese palpitar") flotaba la idea: che, mataría hacer algo los tres. Así estábamos en el momento en que llamo a Andrea. Y ahí nomás empezamos a tirar nombres de la gente con la que nos gustaría trabajar, y el proyecto empezó rápidamente a tomar forma y color. Confluyeron deseos y necesidades. Por ejemplo, hacer un unitario, un formato que nos gusta a los actores porque permite mayor elaboración, dicho sea sin ningún prejuicio hacia las tiras. Buscamos enseguida una fórmula de producción apropiada, que nos permitiera poner manos a la obra.

–¿Ahí aparecieron los "gestitos de ideas" de Andrea y Carlos que se mencionan en los títulos?

Andrea Pietra: Sí, precisamente. Yo creo que nuestra asociación en "Por ese palpitar" no tiene que ver con el programa "Verdad/consecuencia" sino más bien con la experiencia de haber realizado un trabajo juntos, habernos entendido, haberla pasado bien laburando y tener un mismo criterio. Lo que no quiere decir que no haya discusiones hasta llegar a un acuerdo. Pero nuestras explosiones funcionan de manera positiva, siempre al final sale algo hacia delante...

E.M.: Podemos explotar con respeto por el otro, no tratando de aniquilarlo. Creo que el espíritu de trabajo que impera en cada una de las partes que conforman La Palmera tiene que ver con algo que creemos profundamente: que cada uno tiene todo el derecho a desplegar creativamente todas sus posibilidades. Desde ya, hay límites, de tiempo, de presupuesto... Pero jamás partimos del "esto no se puede hacer". La idea es que cada uno sienta que la apuesta es, en primera instancia, artística, porque para llevar a cabo este proyecto todos arriesgamos. Obviamente, también nos importa crear una fuente de trabajo, pero sabíamos que primero había que perder para después ganar.

–¿Ganar sin hacer concesiones que desvirtuaran el proyecto?

A.P.: Esa es nuestra ambición. Pero sin considerarnos mártires: éste es un programa de cuya realización disfrutamos mucho, que nos da todas las semanas la posibilidad de actuar algo diferente, una diversidad que no sólo concierne a los actores, al director y al guionista, sino también al vestuario, la iluminación. En este programa pasa algo inusual en la tele: una reunión semanal de cabezas de equipo para analizar a fondo el libro, discutir con qué colores, desde qué lugar lo van a contar.

E.M.: Todos trabajamos siete días a la semana. Cada capítulo que sale al aire es una batalla ganada, como hacer una película distinta todas las semanas. Mucha exigencia, pero también mucha gratificación.

–¿A los de La Palmera, además de la amistad y el trabajo, los une la mística?

E.M.: Mística, sí, por sobre todas las cosas. De entrada supimos que queríamos la pantalla de América porque nos iba a dar cierta tranquilidad en cuanto a jugarnos a un proyecto con características especiales, de cierto riesgo. Y esta pantalla, de movida no nos planteaba una exigencia comercial. Lo que no significa que no nos interese tener reper-

Emilia y Andrea

cusión, todo lo contrario: un programa se sustenta con anunciantes. Pero queremos conseguirlos sin resignar nada. Confiamos en que la calidad puede ser comercial, no subestimamos al público. Y sabemos que al programa lo está mirando mucha gente.

–¿El contar historias tan diferentes los lleva a incursionar desprejuiciadamente en todos los géneros?

A.P.: Esa es la idea, que el espectador no sepa qué tipo de relato va a ver ese día, con qué código se va a encontrar. El primer capítulo fue un drama, el segundo una comedia, el tercero una tragedia... Eso es muy atractivo, muy incitante: el factor sorpresa. Es un desafío para el público y para nosotras. Por suerte, tenemos un director en el que podemos confiar ciegamente, porque de verdad no se equivoca. Pablo Fischerman tiene una sensibilidad, una intuición fuera de serie.

–¿La intención es darle al público la posibilidad de que suba sus exigencias?

A.P.: Lo que tenemos claro es que no queremos bajar la calidad apelando a recursos fáciles. El próximo capítulo, por ejemplo, cuenta la historia de dos vecinas que se enamoran, una es casada, la otra es una lesbiana feliz, asumida. Está contado con mucha ternura y también representa visualmente una innovación respecto de anteriores capítulos. Es una historia de amor entre dos personas que resultan ser mujeres. No está el estereotipo del marimacho, la lesbiana no lleva el cartel en la frente. Los personajes están interpretados por Mirtha Busnelli y Alejandra Darín. Emilia y yo hacemos personajes secundarios en esa representación. Porque esto es una montaña rusa cada semana: a ver qué libro viene para saber qué es lo que una tiene que armar. Estar dispuesta a ese vértigo es un placer. Porque lo hacemos con auténtico entusiasmo, y a toda la gente que está adentro le pasa lo mismo. Y todos tienen la posibilidad de poner su aporte sobre la mesa. Todos contenidos y dirigidos por el señor Pablo Fischerman. Un creador a quien admiro cada vez más, superabierto y supersensible.

–A grandes rasgos, ¿cómo es cada una de ustedes?; ¿qué es lo que las hace funcionar como amigas, socias y compañeras de laburo?

A.P.: Somos absolutamente distintas en muchas cosas. Después de conocernos en "Nano" nos volvimos a encontrar en "Verdad/Consecuencia". Y sobre todo, tuvimos una gran experiencia al viajar juntas. Hace unos cinco años, Emilia se iba a Europa. Yo no había salido del país nunca, y de un día para otro, impulsada por ella, decidí irme. Emilia levantó el teléfono y dijo "dos pasajes" cuando apenas lo habíamos hablado y ya no pude volver atrás. Viajamos durante dos meses y fue algo muy bueno, de mucho descubrimiento y crecimiento.

E.M.: Andrea es muy puntual y yo no. Ella quería estar a tiempo en la estación o el aeropuerto, y yo prefería llegar a último momento.

–¿Cuál es entonces el punto de encuentro?

A.P.: Nos reímos muchísimo juntas. Hasta los peores días, nos morimos de risa.

A.P.: Estábamos para el culo y nos ayudaba mucho el humor. Reírnos de temas dolorosos para salir de ellos, para retomar. Riéndonos fue que superamos la prueba del viaje juntas...

E.M.: Y también está el intercambio, la discusión. No creo en los grupos de trabajo sino en que químicamente la gente se junte y sus energías confluyan en un objetivo que es más importante que los antojos de cada uno. Eso lo podés hacer con personas que tienen el deseo profundamente puesto en lo que aman hacer. Andrea es así, Carlinga es así, yo soy así.

–¿Alguna vez se disputaron un personaje muy sabroso?

A.P.: ¿Un hombre?

–No, la pregunta era referida a los personajes del programa...

A.P.: Ah... como dijiste sabroso. No, por un hombre nunca. Somos reopuestas en nuestros gustos sobre ellos.

E.M.: Por suerte.

A.P.: (Con ironía.) Si ocurriese, dialogaríamos, comprenderíamos. Pero volviendo a la ficción: lo que sucede es que los personajes ya vienen delineados para quien los va a hacer. Salvo que una proponga por anticipado "quiero hacer tal cosa cuando me toque". Pero como tenemos tanta diversidad...

E.M.: La verdad es que es como un banquete de actuación, podemos hacer cosas que no nos tocarían en ningún otro programa, aquí nadie nos va adecir "soy muy menudita para hacer de prostituta", no tenemos esos prejuicios y nos damos el lujo de hacer de todo. Yo voy a cumplir mi sueño de hacer un travesti, una sobreactuación de la feminidad. Me parece maravilloso como mina hacer de varón que hace de mina...

–Ser actriz, ser actor, ¿es seguir jugando como en la infancia, pero con más riesgos?

A.P.: El único oficio que te da permiso para seguir jugando de grande. Como cuando eras chiquita y te disfrazabas.

E.M.: La diferencia es que jugás de verdad, con mayor amplitud de registros. Y hay cosas que te pueden afectar. Andrea acaba de grabar dos protagónicos durísimos. En el programa del lunes pasado, hice una enferma de cáncer que busca la muerte y me tocó por todos lados, muy profundamente. Porque los actores trabajamos con el inconsciente, no es verdad que podemos controlarlo todo.



FERIAS

buen









POR VICTORIA LESCANO

El fin de semana pasado, aun a prueba de aguacero, miles de interesados en el diseño, la música y las delikatessen se dieron cita en la plaza de Costa Rica y Armenia, en el Festival Buen Día. En los stands, los negocios del ramo que abundan en el barrio ofrecieron botones de muestra.

Hubo quienes trasladaron los sillones de riguroso estilo cincuenta, o tesoros de Mercados de Pulgas retapizados en bouclé, en los tonos marrones y naranjas de rigor para la decoración de interiores y el espíritu de club privado de sus tiendas a la plaza de Costa Rica y Armenia, que el último sábado devino en kermesse tecnológica y picnic de manjares de larga duración llamado Festival Buen Día.

En su segunda edición, moda retro y de vanguardia, juguetes de hojalata, objetos de design con gracia y otros con más de lo mismo, desfiles, puestos de bares y restaurantes y sellos discográficos ocuparon los ochenta stands en senderos clasificados con los nombres de las capas de la atmósfera. Porque este año el inventor del picnic, un músico de veinte años y discurso excéntrico llamado Amadeo Pasa –que vio *Indiana Jones* y *Volver al Futuro* cincuenta veces–, reemplazó el homenaje al recorrido de Saint Exupéry del año anterior por el lanzamiento de un cohete de utilería con la apariencia de un zeppelin cuyo despegue se complicó por los chubascos y recordó a las naves espaciales hechas con platos de las películas de Ed Wood.

Así, en la troposfera, tiendas devenidas en clásicos del circuito de moda de Palermo aprovecharon la ocasión con mesas de saldos de sus prendas más representativas. En Fortunata Alegría las remeras con combinaciones de fucsia, violeta y verde se vendían como pan caliente. Marcela Paolantonio, vestida con su versión de las pashminas en telas tecnológicas y con abrigo decía "traje las prendas más simples y con precios más bajos, nadie va a venir aquí a comprar un vestido de cien pesos". Junto a ella, en el puesto de carteras de Mishal Katz, las "billeteras mágicas" en colores más cercanos a las golosinas que la marroquinería clásica, con un truco de diseño y tensores de goma, y los foulards de lana eran las piezas más codiciadas.

De haberse tratado de un concurso de rosas, caniches, o corte y confección, la carpa de Juana de Arco, con rayas y estandartes, sin dudas hubiera ganado un trofeo. Mariana Cortés y su equipo de diseño, vestidas con buzos con alas de ángeles en hilados de polar, se paseaban en un decorado con mostradores de botones y tomaban tés condimentados con jenjibre en la reproducción de su living y galería de arte.

Valeria Leik trasladó el concepto de fábrica a la vista de su nuevo local de la calle El Salvador y dos de sus expertos remendones ensamblaban hormas y capelladas y sacaban chispas a la trincheta, pasos de rigor en el armado de zapatos. Mientras terminaron la misión del día, ocho pares negros de punta redonda, el público participaba de un concurso del estilo "Composición tema ¿Qué es el zapato?". El ganador se lleva un par a medida. Además de enunciados como "Es la prolongación del pie" o "No es una persona tarada", hubo quien dedicó una oda de cuatro páginas al asunto y seguramente se llevará unos Valeria L. a medida.

Paula Viola y Analía Fagiani llevaron el clima de jardín encantado de su última campaña, con jaulas de plástico y césped artificial de su tienda Fujimoda, con base de operaciones en la galería Bondstreet y sus alrededores. En su última colección abundan las tachas sobre lana y remeras con escudos de tallarines, adaptaciones del absurdo para mujeres aniñadas y adoradoras del estilo college.

Volviendo al elenco oficial de Palermo, el puesto de DAM sirvió de botón de muestra de las colecciones de Carola Besasso. Ella estudió Bellas Artes y de una estadía en Holanda trajo telas antiguas del mercado de pulgas de Amsterdam con las que hace faldas y túnicas, kimonos de batista y piezas de jersey. En su local de Honduras al 4700 se hacen presentaciones de discos y también vende ropa de otros autores. Otro punto de rebelión con las texturas tecnológicas es el de Volcánica, donde Paola Del-

buen día, diseño

















FOTOS: MALALA FONTAN

POR VICTORIA LESCANO

Él fin de semana pasado, aun a prueba de aguacero, miles de interesados en el diseño, la música y las delikatessen se dieron cita en la plaza de Costa Rica y Armenia, en el Festival Buen Día. En los stands, los negocios del ramo que abundan en el barrio ofrecieron botones de muestra.

Hubo quienes trasladaron los sillones de riguroso estilo cincuenta, o tesoros de Mercados de Pulgas retapizados en bouclé, en los tonos marrones y naranjas de rigor para la decoración de interiores y el espíritu de club privado de sus tiendas a la plaza de Costa Rica y Armenia, que el último sábado devino en kermesse tecnológica y picnic de manjares de larga duración llamado Festival Buen Día.

En su segunda edición, moda retro y de vanguardia, juguetes de hojalatá, objetos de design con gracia y otros con más de lo mismo, desfiles, puestos de bares y restaurantes y sellos discográficos ocuparon los ochenta stands en senderos clasificados con los nombres de las capas de la atmósfera. Porque este año el inventor del picnic, un músico de veinte años y discurso excéntrico llamado Amadeo Pasa –que vio *Indiana Jones* y *Volver al Futuro* cincuenta veces–, reemplazó el homenaje al recorrido de Saint Exupéry del año anterior por el lanzamiento de un cohete de utilería con la apariencia de un zeppelin cuyo despegue se complicó por los chubascos y recordó a las naves espaciales hechas con platos de las películas de Ed Wood.

Así, en la troposfera, tiendas devenidas en clásicos del circuito de moda de Palermo aprovecharon la ocasión con mesas de saldos de sus prendas más representativas. En Fortunata Alegría las remeras con combinaciones de fucsia, violeta y verde se vendían como pan caliente. Marcela Paolantonio, vestida con su versión de las pashminas en telas tecnológicas y con abrigo decía "traje las prendas más simples y con precios más bajos, nadie va a venir aquí a comprar un vestido de cien pesos". Junto a ella, en el puesto de carteras de Mishal Katz, las "billeteras mágicas" en colores más cercanos a las golosinas que la marroquinería clásica, con un truco de diseño y tensores de goma, y los foulards de lana eran las piezas más codiciadas.

De haberse tratado de un concurso de rosas, caniches, o corte y confección, la carpa de Juana de Arco, con rayas y estandartes, sin dudas hubiera ganado un trofeo. Mariana Cortés y su equipo de diseño, vestidas con buzos con alas de ángeles en hilados de polar, se paseaban en un decorado con mostradores de botones y tomaban tés condimentados con jenjibre en la reproducción de su living y galería de arte.

Valeria Leik trasladó el concepto de fábrica a la vista de su nuevo local de la calle El Salvador y dos de sus expertos remendones ensamblaban hormas y capelladas y sacaban chispas a la trincheta, pasos de rigor en el armado de zapatos. Mientras terminaron la misión del día, ocho pares negros de punta redonda, el público participaba de un concurso del estilo "Composición tema ¿Qué es el zapato?". El ganador se lleva un par a medida. Además de enunciados como "Es la prolongación del pie" o "No es una persona tarada", hubo quien dedicó una oda de cuatro páginas al asunto y seguramente se llevará unos Valeria L. a medida.

Paula Viola y Analía Fagiani llevaron el clima de jardín encantado de su última campaña, con jaulas de plástico y césped artificial de su tienda Fujimoda, con base de operaciones en la galería Bondstreet y sus alrededores. En su última colección abundan las tachas sobre lana y remeras con escudos de tallarines, adaptaciones del absurdo para mujeres aniñadas y adoradoras del estilo college.

Volviendo al elenco oficial de Palermo, el puesto de DAM sirvió de botón de muestra de las colecciones de Carola Besasso. Ella estudió Bellas Artes y de una estadía en Holanda trajo telas antiguas del mercado de pulgas de Amsterdam con las que hace faldas y túnicas, kimonos de batista y piezas de jersey. En su local de Honduras al 4700 se hacen presentaciones de discos y también vende ropa de otros autores. Otro punto de rebelión con las texturas tecnológicas es el de Volcánica, donde Paola Delgado prefiere adaptaciones de sus vestuarios para puestas de teatro con excesos de color y forma.

La ionosfera sirvió de plataforma de lanzamientos a nuevas propuestas de decoración. De las mesas a medida de Augusta, a puffs de colores réplica del estilo Calma Chicha, de Azul Base a Capital, un local de Serrano al 1300 donde las decoradoras Jessica Musri y Florencia Melamed proponen corazones de resina con marabú, juegos de té con formas lúdicas, sets para cultores del zen como complementos de una línea de muebles a medida donde se imponen las mesas de madera de wenge y sillones ascéticos. Los diseñadores textiles de Entropía 0 vendían una colección de acolchados y sábanas con estampas a pedido que hasta el momento incluyen reinas de corazones, planetas, insectos a corazones. Y en la estratosfera, una competencia de bares lo más parecido a ir de copas y a hojear las páginas con propuestas de la guía Inrocks: uno podía optar por la nobleza de los preparados hare krishna (cachoris o té con leche con especias y torta de manzanas) del Rincón Orgánico o curry de vegetales –un poco desabrido por cierto– de The Cat is in the Kitchen, las sopas extrahot de Sudestada, sabores del Sudeste asiático, el pescado crudo de Haiku, súper hamburguesas del bar Bizarro, un trago Manhattan del bar Podestá o un guiso de El Rescate, un extraño lugar con muebles hechos con trastos y comida simple que, dicen, suele convocar más gente que los restos pretenciosos de la zona. Otros grandes éxitos gastronómicos fue el pollo magrebí con salsa de naranjas y unos postrecitos de chocolates, donuts de alta cocina de Al Andalús, además de los cañoncitos de dulce de leche y medialunas de la panadería Las Familias.

"Un buen día con sol lo puede tener cualquiera, pero un buen día con lluvia intermitente y miles de personas escuchando a sus bandas favoritas y encontrándose con amigos, viviendo situaciones de amor y trabajo al mismo tiempo, es una situación casi de ensueño. En realidad yo pensé este festival para poder tocar con mi banda en la plaza de Serrano y desplazar por un rato a la murga", se jactaba el joven Amadeo, rodeado por Julieta y Josi, integrantes del grupo de canciones pop Ondas Martenot, con minifaldas y botas a lo Barbarella, y Noelia Mourier, organizadora de los desfiles de Prisl y Culebra Sensible que estuvieron en escena.

La Feria de los Sapos

En la calle Ruggieri al 2700, en una casa habitada por artistas, se celebró la Feria de los Sapos, otro de los paseos de rigor del fin de semana y donde se dieron cita modelos, actrices y arquitectos.

En el jardín con un sendero de ripios, los cuencos de cemento y esferas inspiradas en astrolabios de Pitiko Bouliez y en las habitaciones sedas pintadas a mano, jabones artesanales con semillas de mostaza y sales para delicias de hedonistas, además de blanquería de percal americano y toallas con velcro y apariencia de sarongs de Azul Lavanda y cuadros de la artista Sofía Huidobro.

"Elijo el cemento porque es un material barato bastante ignorado y en mis ambientaciones quiero derribar mitos de la mala suerte con que se asocia a cactus y plantas parásitas", dice Bouliez, discípulo del escultor Juan Calcarami, sobre sus objetos. Idea ikebanas con ramas secas que junta en paseos por los Bosques de Palermo, mezcla claveles del aire con oasis para flores, y también hace extrañas lámparas móviles con plomadas.

La colección de sedas pintadas de Florencia Kweller, quien hace diseños a pedido para Menages a Trois, Allo Martínez, Clara Ibarguren o System Basic con técnicas de sublimación sobre seda, lino, gamuza y velvet aplicados a vestidos de noche. En una habitación-taller entre calaveras y libros de Olga Orozco, Sofía Huidobro mostraba sus objetos, columpios y sillas en miniatura más parecidos a cruzas de piezas de herrería con citas poéticas y pinturas de tamaños colosales con huesitos y piedras de Salta. Muchos de los visitantes a la feria de fin de semana querían comprarle el radiograbador decorado con barro y papel y la apariencia de una pieza de alfarería pop. En otro de los ambientes, un display con las joyas de cuero de Ivanow y Wells, un dúo de orfebres que asiste al taller de la Nave, también hace vestuarios para circo, y fueron precursoras en collares y anillos de cuero con tachas tan en boga y con esa combinación explosiva también hacen bufandas.

En la Feria de los Sapos también hubo una atracción con forma de delikatessen. Esta vez eran bombones, budincitos y galletitas con un packaging importado de Londres, un pueblito nuecero de Catamarca.

día, diseño







gado prefiere adaptaciones de sus vestuarios para puestas de teatro con excesos de color y forma.

La ionosfera sirvió de plataforma de lanzamientos a nuevas propuestas de decoración. De las mesas a medida de Augusta, a puffs de colores réplica del estilo Calma Chicha, de Azul Base a Capital, un local de Serrano al 1300 donde las decoradoras Jessica Musri y Florencia Melamed proponen corazones de resina con marabú, juegos de té con formas lúdicas, sets para cultores del zen como complementos de una línea de muebles a medida donde se imponen las mesas de madera de wenge y sillones ascéticos. Los diseñadores textiles de Entropía 0 vendían una colección de acolchados y sábanas con estampas a pedido que hasta el momento incluyen reinas de corazones, planetas, insectos a corazones. Y en la estratosfera, una competencia de bares lo más parecido a ir de copas y a hojear las páginas con propuestas de la guía Inrocks: uno podía optar por la nobleza de los preparados hare krishna (cachoris o té con leche con especias y torta de manzanas) del Rincón Orgánico o curry de vegetales –un poco desabrido por cierto– de The Cat is in the Kitchen, las sopas extrahot de Sudestada, sabores del Sudeste asiático, el pescado crudo de Haiku, súper hamburguesas del bar Bizarro, un trago Manhattan del bar Podestá o un guiso de El Rescate, un extraño lugar con muebles hechos con trastos y comida simple que, dicen, suele convocar más gente que los restos pretenciosos de la zona. Otros grandes éxitos gastronómicos fue el pollo magrebí con salsa de naranjas y unos postrecitos de chocolates, donuts de alta cocina de Al Andalús, además de los cañoncitos de dulce de leche y medialunas de la panadería Las Familias.

"Un buen día con sol lo puede tener cualquiera, pero un buen día con lluvia intermitente y miles de personas escuchando a sus bandas favoritas y encontrándose con amigos, viviendo situaciones de amor y trabajo al mismo tiempo, es una situación casi de ensueño. En realidad yo pensé este festival para poder tocar con mi banda en la plaza de Serrano y desplazar por un rato a la murga", se jactaba el joven Amadeo, rodeado por Julieta y Josi, integrantes del grupo de canciones pop Ondas Martenot, con minifaldas y botas a lo Barbarella, y Noelia Mourier, organizadora de los desfiles de Prisl y Culebra Sensible que estuvieron en escena.



FOTOS: MALALA FONTAN

La Feria de los Sapos

En la calle Ruggieri al 2700, en una casa habitada por artistas, se celebró la Feria de los Sapos, otro de los paseos de rigor del fin de semana y donde se dieron cita modelos, actrices y arquitectos.

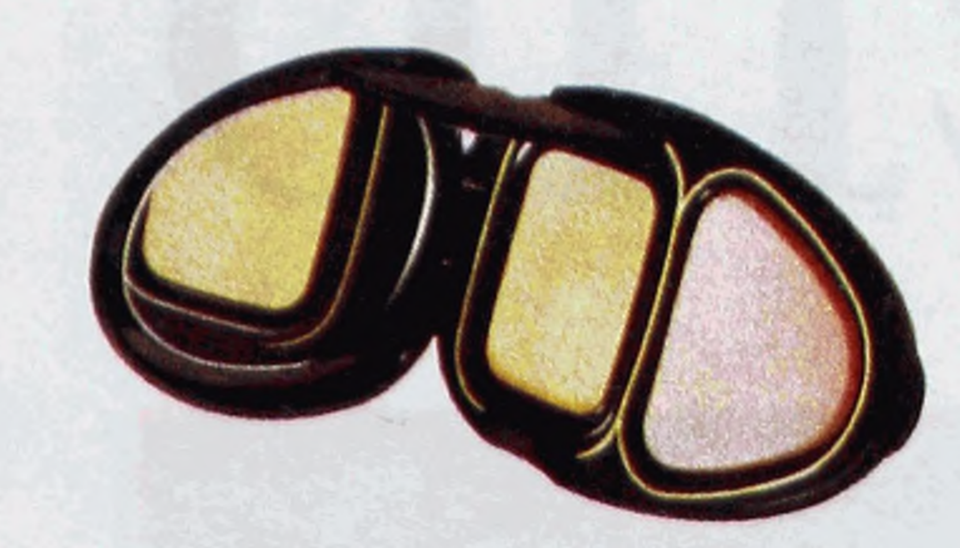
En el jardín con un sendero de ripios, los cuencos de cemento y esferas inspiradas en astrolabios de Pitiko Bouliez y en las habitaciones sedas pintadas a mano, jabones artesanales con semillas de mostaza y sales para delicias de hedonistas, además de blanquería de percal americano y toallas con velcro y apariencia de sarongs de Azul Lavanda y cuadros de la artista Sofía Huidobro.

"Elijo el cemento porque es un material barato bastante ignorado y en mis ambientaciones quiero derribar mitos de la mala suerte con que se asocia a cactus y plantas parásitas", dice Bouliez, discípulo del escultor Juan Calcarami, sobre sus objetos. Idea ikebanas con ramas secas que junta en paseos por los Bosques de Palermo, mezcla claveles del aire con oasis para flores, y también hace extrañas lámparas móviles con plomadas.

La colección de sedas pintadas de Florencia Kweller, quien hace diseños a pedido para Menages a Trois, Allo Martínez, Clara Ibarguren o System Basic con técnicas de sublimación sobre seda, lino, gamuza y velvet aplicados a vestidos de noche. En una habitación-taller entre calaveras y libros de Olga Orozco, Sofía Huidobro mostraba sus objetos, columpios y sillas en miniatura más parecidos a cruzas de piezas de herrería con citas poéticas y pinturas de tamaños colosales con huesitos y piedras de Salta. Muchos de los visitantes a la feria de fin de semana querían comprarle el radiograbador decorado con barro y papel y la apariencia de una pieza de alfarería pop. En otro de los ambientes, un display con las joyas de cuero de Ivanow y Wells, un dúo de orfebres que asiste al taller de la Nave, también hace vestuarios para circo, y fueron precursoras en collares y anillos de cuero con tachas tan en boga y con esa combinación explosiva también hacen bufandas.

En la Feria de los Sapos también hubo una atracción con forma de delikatessen. Esta vez eran bombones, budincitos y galletitas con un packaging importado de Londres, un pueblito nuecero de Catamarca.

LO NUEVO *lo raro* LO UTIL



Revelation

El nuevo maquillaje de Esteé Lauder Light-Responsive Compact Makeup SPF 15 es compacto, e innovador en su fórmula crema-polvo de larga duración que luce natural a cualquier hora. Protege la piel del envejecimiento y se aplica como si fuera líquido. El acabado es semi-mate. Viene en una lindísima polvera recargable.

Ted

Así se llama el nuevo perfume masculino de Ted Lapidus, inspirado en elementos naturales como la piedra, el agua y el metal. La desnudez de los modelos en la campaña gráfica expresa, según los responsables de la marca, la "calidez explosiva" del aroma amaderado.



Ice

Es la nueva fragancia femenina de Impulse, que de acuerdo a las últimas tendencias internacionales, combina exóticas notas florales y frutales en un perfume para usar en todo el cuerpo. Se lanzó en Londres, París y Roma, donde se convirtió en la variedad más vendida.



juego

La Pokemanía tiene un nuevo hit. Llegaron las cartas del juego de estrategias desarrollado por Nintendo que los creadores de Magic traducen del japonés y distribuyen en todo el mundo. El eje del juego se basa en que dos jugadores luchan por convertirse en entrenadores Pokémon, y para eso cuentan cada uno con un mazo de cartas con las que van planificando su estrategia. El juego está causando sensación en las escuelas primarias y secundarias norteamericanas. A prepararse.

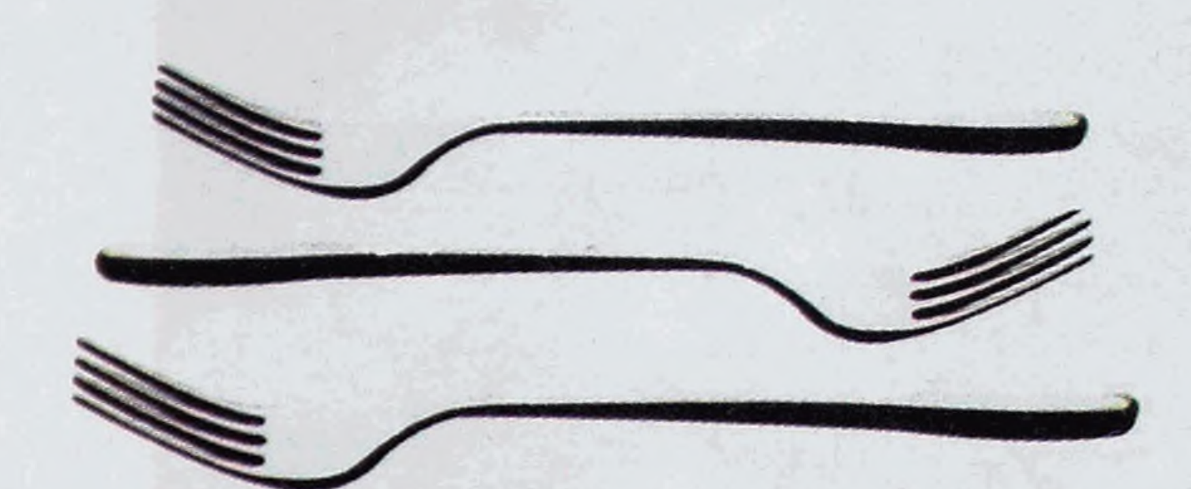
LVMH

El grupo Louis Vuitton-Moet Hennessy, líder mundial en productos de lujo, festejó su aniversario con los números y los nombres que dan una idea aproximada del imperio que significa: líder mundial en marroquinería, champagne y cognac, y número tres en fragancias y cosméticos, las empresas que integran el grupo son entre muchas otras, Christian Dior, Moet et Chandon, Dom Perignon, Louis Vuitton, Christian Lacroix, Kenzo, Pommery, Sephora, Guerlain, Givenchy y Tag Heuer. Más de ochocientos locales en las avenidas más caras del mundo ofrecen sus productos.

MAÑANA McDONALD'S

desayuno

Los desayunos de McDonald's tienen un combo nuevo al precio de dos pesos: café, té o jugo, con una medialuna caliente rellena de jamón y queso. Como siempre, la segunda vuelta de café es gratis.



Guía

La nueva guía 2000 de restaurantes de Buenos Aires Vidal Buzzi trae información detallada sobre 430 restaurantes, entre ellos 105 lugares nuevos, con puntaje sobre cocina, servicio y ambientación, tarjetas aceptadas, estilo de comida, etc. Se indica además, por ejemplo, si tienen estacionamiento, si hay mesas en las veredas, si hay salones privados, si hay delivery o aire acondicionado. Util.

Polo

Ralph Lauren presentó en su local de avenida Alvear un desfile de otoño-invierno en el que se pudieron ver las exquisitas camisas, los cardigans y suéteres y los vestidos básicos, pero con un toque especial que los distingue. Todo remite a una Audrey Hepburn en su mejor versión.

Casual

Escada presenta, para hombres, un perfume asociado a la vestimenta informal que llamó "Casual Friday". El concepto es el resultado del vínculo de esa marca con el mundo de la moda y con el florecimiento de los básicos en la vestimenta. Viene en estuche de cartón cilíndrico. Contiene entre otros ingredientes flor de algodón, cardamomo, semilla de anís, cedrat, pachuli y abas de tonca.

ramona revista de artes visuales / n° 1

buenos aires. abril / mayo de 2000

Pablo Suárez y Sergio De Loof: conversación
Le Parc en Bellas Artes
De Chirico por Pablo Siquier y Fabiana Barreda
Kosuth y Gustavo Romano en Benzacar
Bazán en Lowenstein
Liliana Porter por Graciela Taquini y Alberto Goldenstein
Brasileros en el MAMbA
Marcia Schvartz por Carlos Moreira
Ernesto Ballesteros por Karina Peisajovich
Bairon, Gumier Maier y Schiavi por Fernanda Laguna
Tres muestras en Belleza y Felicidad
Juan Doffo en van Eyck
Sebreli por Jacoby
Ballesteros, Hasper, Kacero y Siquier en Bahía Blanca
Renovación del Museo Castagnino de Rosario
Mike Kelley en Zürich
Kuropatwa, Calcarami y muchos otros

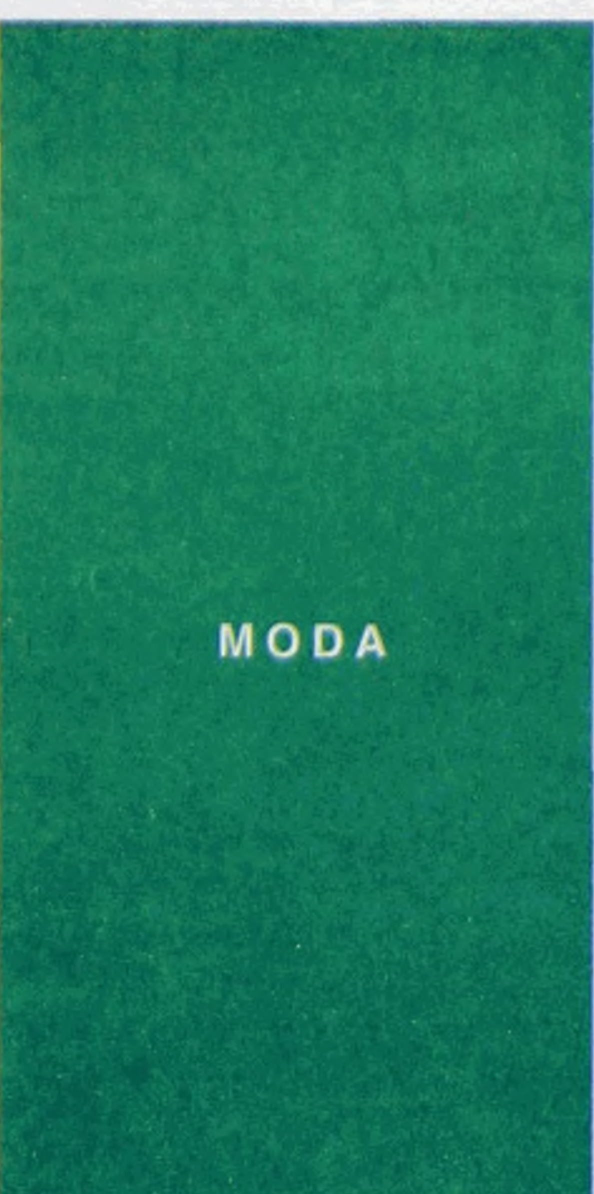
Ramona

Salió *Ramona*, revista de artes plásticas de distribución gratuita que tiene la particularidad de no tener en sus páginas ni una sola ilustración. El editor es Gustavo Bruzzone y el concept manager es Roberto Jacoby. Entre las notas del número 1, se destacan la conversación entre Pablo Suárez y Sergio De Loof, el comentario de Carlos Moreira sobre la muestra de Marcia Schvartz en el Centro Cultural San Martín, y el de Graciela Taquini sobre la muestra de Liliana Porter en Ruth Benzacar.

MM

MM es un documental sobre la última noche del siglo. Un grupo de cuatro personas con dos cámaras registraron: un hombre perdiendo su virginidad masculina, Alejandro Margulis y su novia frente a un banquete, un muerto, un parque en llamas, una mujer que vio dinosaurios, un beso, el rock and roll más triste, restos de una murga, explosiones y un brindis con café. El documental se produjo en formato hogareño, y la idea fue captar los acontecimientos desde un punto de vista distinto al de los grandes medios audiovisuales. Se estrena el 17 de mayo a las 21 en el aula 324 de la Facultad de Filosofía y Letras, Puán 470. Dirigen Hernán Lucas, Julián Núñez y Marcos Martínez.







TAMARA PINCO

oda al cuero

POR V.L.

La diseñadora Carolina Ainstein trabajó para marcas de primera línea locales y después hizo experiencia en Italia, donde vendió dibujos a Moshino. Ahora da forma a pantalones, camperas, carteras y zapatos de una nueva tienda de Palermo, con el cuero como protagonista.

Aunque tradicionalmente se lo usaba para prendas muy pesadas y marroquinería, y la simbología del cuero está vinculada con la resistencia de los baúles de los peregrinos medievales, ahora, con la tecnologización de los materiales el cuero es cada vez más fino y adopta caídas más parecidas a las de las telas. La novedad es usar el cuero de oveja descarnado para quitarle espesor sin que se rompa, con el que se hacen camisas, remeras y pantalones cuidando el interior de la prenda como si fuera el exterior. Se impone un estilo rústico sofisticado en las terminaciones al corte y se dejan las costuras a la vista", dice Carolina Ainstein. Es la diseñadora de Uma, una nueva firma especializada en cuero con un sello más moderno donde conviven el verde malva y el militar –a éste lo proponen como básico en reemplazo del marrón–, rosa, azul, plateado y camel aplicados a carteras que citan modelos vintage, zapatos inspirados en hormas de calzado para boxeadores, remeras, pantalones de largo capri con cintas de pasamanería y chaquetas con sutiles entalles y despegadas de las convenciones de los motociclistas.

Ainstein se graduó en diseño textil en la Universidad de Buenos Aires, trabajó en Topper y Alpargatas haciendo estampas y diseño de indumentaria y luego se marchó a hacer un master en la Domus Academy de Milán. "Hice diseños de estampas para decoración para una firma de Como y trabajé mucho el collage con una técnica con figuras con hilo de coser; por entonces en Moschino vendí tres dibujos bastante brutalistas que había hecho en el primer año de la facultad con paisajes, brochazos sobre un fondo azul y violeta, manchas y girasoles. Lo curioso es que les interesaba especialmente todo lo que, más que innovador, tenía la frescura de la ausencia de influencias y reflejaba espontaneidad de los comienzos", cuenta la diseñadora.

Allí también empezó una corresponsalía sobre tendencias para la firma Vitamina ("mandaba información sobre las vidrieras y dibujos de lo que yo creía que podía andar en la Argentina", dice) y enlazó otra inversa para hacer a su regreso a Buenos Aires como cazadora de tendencias –en el mundillo especializado se los llama cool hunters– para Trends Lab, el laboratorio de tendencias que dirige el sociólogo Francesco Morace.

Sobre ese oficio de perseguir los nuevos caprichos de la moda, cuenta: "El prepara cuadernillos temáticos sobre moda, autos y muebles que vende a Fiat, Levi's o Coca-Cola con la información que le mandamos desde París, Londres, Milán, Colombia, la Argentina y México. Sobre Buenos Aires me pidieron centrarme en looks más modernos. De mis informes resultó que, a diferencia de los demás países, en las raves de la Argentina aparece muy marcada la condición de lo sexy y las chicas vamp, algo que en otros sitios queda oculto con los pantalones anchos muy caídos del look hiphop".

Convocada ahora por un fabricante de guantes y carteras, cambió su último trabajo como diseñadora en Vitamina por Uma, un espacio celeste en la calle Honduras al 5200 donde ya se dan cita varias compradoras compulsivas de carteras –Araceli González fue la primera cuando se llevó tres y varios portacelulares para regalar a sus amigas–, donde los zapatos pisan cubos con pasto, suena música de Björk y el perfume ambiental no es otra cosa que el olor del cuero.

Ainstein hace una memoria descriptiva de los modelos más taquilleros. "Una de las carteras cita los bolsos donde los americanos llevan su propia bola de bowling; para otra con cuero bifaz recordé mi maletín de colegio con herrajes de metal y ojo de gato que se encendía cuando andaba en bicicleta. Un bolso de fotógrafo de mi padre devino en otro multipropósito en gamuza descarnada de colores, quitándole la tapa tradicional, luego pensando en una amiga a la que le encanta llevar cuadernos hice una alternativa a las carteras de mensajero. Y en la fábrica de mi socio tenemos una caja con viejos modelos que él llama `el museo', del que rescaté un bolsito, casi de muñecas, que quise volver a desarrollar con cintas naranjas. Tengo pasión por visitar tiendas de vintage en mis viajes, y en esas ocasiones para aferrarme a lo que ya está hecho siempre tomo notas en un cuaderno."

El cuero devino en material de rigor en las colecciones internacionales pese a las protestas de defensores de animales lideradas por Chryssie Hinde, la ex cantante de The Pretenders. De Tom Ford a Donna Karan y hasta los básicos de The Gap reestilizaron a las cazadoras de motociclistas y *Vogue* mostró ropa del material en cuestión en varias de sus últimas portadas. Y las marcas más generadoras de tendencias, léase Prada, Vuitton y Hermés tienen sus orígenes en la tradición marroquinera.

Ainstein se refiere a las prendas de rigor y enumera las ventajas del material. "El pantalón de cuero, la remera de cuero de oveja y el gamulán liviano. De todas, el pantalón presentó un mayor desafío de diseño porque me aparté de imitar al jean para, en cambio, hacer en su versión femenina un modelo con cierre al costado y una variante corta inspirada en la falda pantalón, mientras para hombre cito los cruzados de corte clásico. En lugar de centrarme en el fetichismo y resaltar la forma del cuerpo, prefiero resaltar la belleza de la prenda y hacer hincapié en que esta textura ahora se puede incorporar al uso diario y no es excluyente de las chaquetas. Parto de la premisa de que por su valor no son prendas que se descartan a la temporada siguiente."

Sobre cómo despegarse del lugar común de la ropa de cuero for export, señala: "Para los argentinos hay un acercamiento tradicional desde el campo y la bota de montar y otros iconos de la ropa de polo. Me interesa volver a mirar el cuero salado, la rodillera de polo con hebilla, las pelotitas del cuentaganados y todo lo que hace a una tradición muy rica, pero sin caer en el retro literal".


LUCILA BLUMENCWEIG

Las pequeñas piezas de Ana López reflejan un mundo interior que conoce el dolor y que sabe regresar desde allí. En el barro ella encontró el material que no le ofrecía resistencia. Sus obras se pueden ver en Gara, en Honduras casi Serrano.



Ana no duerme

POR **MARTA DILLON**

Algo sucede frente a las pequeñas piezas de Ana López. Algo hace que todo lo que se lleva puesto –la ropa, los adornos, el maquillaje; la máscara de todos los días– comience a pesar como una armadura cuando se recorre esa sala de paredes blancas de las que apenas sobresalen unas figuras de cerámica, formas que interrumpen la monotonía lisa como emergiendo de otro lado, uno interno y secreto que algunas veces da prueba de su existencia. Algo en ese recorrido enseña su extrema fragilidad y nos interpela, exige un acto de humildad a la mirada, un silencio recogido como el de quien contiene la respiración para entrar en un dormitorio en el que duerme un niño. Sólo que aquí es una mujer la que sueña, una mujer pequeña que aprende dolorosamente que tiene todo lo que necesita: pocas cosas, sólo lo fundamental. Lo demás sobra frente al despojo de esta obra que empieza con una plegaria ("ayúdame a superar la situación") y se desenvuelve lentamente, sin ninguna estridencia –apenas tres colores para que jueguen los elementos vitales: el agua, el fuego, la tierra, el aire–, sin dramatismo, como una poesía infantil que se recita mientras, en puntas de pie, con la nariz asomando por el borde de una cuna, se asiste al discreto milagro de la vida que no se detiene.

No hay eufemismos en aprender dolorosamente. Ana López conoce el dolor físico como un pintor sus pinceles, la acompañó por años. Como un perro de la calle que muerde la mano que le da de comer, el dolor paralizó sus dedos, entorpeció sus articulaciones. A ella, acostumbrada a trabajar esculturas de gran tamaño, a fundir metales, a cargar sobre su espalda cualquier peso, una enfermedad sin diagnóstico la dejó inmóvil. Algo que era innombrable le sellaba la boca, ajustaba un nudo que trabajosamente empezó a desatarse y se convirtió en ese arroyito cantarín que conforma su muestra *Un sueño del siglo pasado*.

"Comencé a trabajar el barro porque se supone que es curativo, había dejado la escultura porque ya no tenía la fuerza física que necesitaba para eso. Y lo primero que hice, lo que más me entusiasmó, fue poder cocinar la palabra, hacerla verdadera, moldearla. Aunque para eso tuve que encontrar la palabra justa". Y es que muchas veces las palabras fueron como empecinadas mulas que se empacaron a mitad de la garganta. "Creo que algunas cosas que no pude decir me enfermaron, cuando Feliciano se negaba a tomar medicación yo no pude decirle que lo hiciera, que se curara, que viviera. No se lo pude decir y cuando murió lo no dicho quedó paralizado, igual que mis huesos." Su amigo, Feliciano Centurión, murió de sida en 1997 y Ana enfermó al poco tiempo, algo en ella se resistía a seguir adelante y durante meses sólo pudo resistir sumergida en una bañera. "No hay nada como hacer las cosas con las propias manos", dice ahora pero entonces sus manos estaban mudas. Hasta que un día dibujó un ramo de flores, flores para su amigo muerto. Lo dibujó a él, también, envuelto en las puntillas de su mortaja y lentamente, muy lentamente, empezó a recuperar el lenguaje de su arte. Al principio para hablar de sus pérdidas, después para pintar la cotidianidad que la rescataba del dolor, más tarde la ilusión del paraíso –*Paraíso*, también en Gara, 1998–, los ojos de la gente –"en los que todo se transforma en otra cosa, en cada uno que habita el sueño y la vigilia, la dualidad permanente"–. Recién entonces estuvo lista para volver al volumen, aunque con la única seguridad de que tendría que "hacerse de abajo". Porque el barro no fue una elección sino una cura posible y la tentación permanente de lo desconocido.

"Me gusta no dominar el material porque la búsqueda es desde cero. Además en este caso participa el fuego. Le entrego las piezas al fuego y es su magia lo que las transforma, siempre se corre el riesgo de que lo que sale sea distinto. Hice un corazón macizo que todo el mundo me decía que no soportaría el horno. Y resistió. Pero cuando quise hacer una figura que representaba la alimentación estalló en mil partes". Como parte de su curación Ana tenía que alimentarse a conciencia, "yo me hacía la que comía pero no era cierto, me la pasaba a mate. Y el fuego no me dejó mentir".

Un sueño del siglo pasado habla por sí mismo, es un conjunto de piezas que enuncian lo fundamental, eso que no tiene nombre o tiene para cada uno, uno distinto. Pero algunas veces la obra y la vida se entrelazan como la hiedra y el muro y construyen un único sentido. El barro –la cerámica– fue curativo para Ana en más de un sentido. Su caricia calmaba el dolor mientras ella buscaba una palabra, una para modelar en cerámica y otra para nombrar una enfermedad sin diagnóstico. Las encontró a las dos. "En este momento en que parece que los artistas perdimos la voz, que el discurso le pertenece al crítico, al que dicta la tendencia, la verdad más fundamental parece algo viejo", pero qué importa que sea viejo o anacrónico o apenas "unos adornitos como carpetitas tejidas a crochet", la historia de la mujer que "abre su corazón y cuando ve lo esencial se asusta" es la historia de Ana. Una obra que nace de la restricción y se abre a una abundancia que sólo es posible ver desde la humildad de quien se asombra de que los mismos árboles estén ahí cada mañana, pase lo que pase. "A veces cruzo el Parque Lezama, como un rito que inauguré para empezar a caminar, a abrir el apetito, y siento el aire, y veo mi hilera de árboles y toco la corteza cada día. Yo los reconozco vivos y sé que ellos me ven pasar. Respiro y siento la sangre que corre, siento la vida, lo inmanejable que intentamos controlar. Esa es la resistencia para mí, ser fiel a lo que me sale por las manos, a mi quehacer aunque sea antiguo."

Ana siente ahora que se atreve a sostener la belleza que encuentra cuando no hay nada superfluo, en esa "vida sin tanto equipaje" de la que habla en el relato que guía la muestra, un conjunto de rimas infantiles que transforman lo obvio en objetos y palabras maravillosos. "Esto es lo que puedo dar", dice y lo que ofrece es una poética de lo elemental, de lo que es fácil olvidar cuando la soberbia cotidiana nubla la vista, del coraje que se necesita para disfrutar del placer, de lo que da calor, de lo que consuela. "A las mujeres, sobre todo, nos da más pánico amar que sentirnos amadas –a los hombres tal vez les suceda al revés–. Es la violencia del propio sentimiento lo que nos asusta y en mi caso lo que creía que merecía el castigo del abandono, de la pérdida." Pero es justamente en las pérdidas en donde buscó Ana el material para su muestra. Ella se vio "sin ropa y sin nombre", como los queridos amigos que despidió el siglo pasado y que le enseñaron que hay una responsabilidad en estar en el mundo. "Siempre me acuerdo de la Maresca (Liliana, murió de sida en 1994), flaquita como un esqueleto, con un papelito y un lápiz trabajando hasta el final. Y frente a eso no queda más que hacerse de abajo, que aprender a gozar aunque cueste. Creo que si viniera un genio y me ofreciera tres deseos no sabría qué pedir por el miedo que me da que se cumpla lo que espero. Pero cada vez me animo a más. Me animo al amor, me animo a perder lo que sea necesario, me animo a reconocer lo que tengo." Y lo que tiene es la valentía de vestirse cada mañana y saltar a lo cotidiano con unas pocas cosas. Con la dificultad como desafío y la incertidumbre como esa selva virgen a la que planea penetrar.

dómina

Sandra fue maestra y estudió psicología, pero dejó todo hace 16 años, para dedicarse a la prostitución como dominatriz. Sus sesiones pueden durar de una a diez horas. Ve el mundo dividido entre amos y esclavos. Sus amigas le limpian la casa y el portero le hace la comida. No usa cueros, sino gasas y tules, porque dice que es una gran dama.

POR SONIA SANTORO

Este mundo es muy egocéntrico, todo gira alrededor mío. En mi reino la reina soy yo." Enfundada en un corset dorado que deja la mitad de sus abultados pechos al aire, se presenta Sandra. Lo hace con voz dulce, pero firme. El pelo rojo cae sobre sus hombros. Y sus uñas largas y rojísimas también, descansan o bailotean, de a ratos, sobre sus brazos cruzados. Sus ojos negros, acuciantes, no dan respiro. Es como una escultura viviente de Botero –supera ampliamente los 100 kilos– aunque ella prefiere decir que es "una gran ama". Dómina, ama, mistress, muchos nombres pueden designar su especialidad. Cuando se lo preguntan, ella responde que hace "disciplina". Más llanamente, Sandra es prostituta especializada en sadomasoquismo. Lo es desde hace tres años porque le gusta, dice. "Uno tiene que trabajar de lo que le gusta porque si no, te volvés una persona terriblemente depresiva", aconseja. Antes fue maestra, hizo terapias alternativas, estudió inglés, portugués, psicología y economía. Lo dejó todo. Y, por el momento, hay una sola cosa que la haría cambiar de profesión: el amor.

Su departamento está casi a oscuras. A la derecha, látigos, palmetas, guantes, cintos, arneses de cuero, cadenas y un centenar de perchas llenas de ropa. También hay zapatos de todos los colores y tamaños, pelucas y pinturas. Y al fondo, algunos elementos como caballetes o cinturones de castidad. Además, hay ganchos, agujas, prensas, máscaras. La lista es enorme.

Pero esta vez, Sandra no toma ninguno de esos elementos, se sienta frente a su escritorio. Y empieza a hablar. Dice que desde hace 14 años está en el tema en forma "amateur". Tenía 16 cuando escuchó por primera vez la palabra sadomasoquismo. Fue de la boca de su novio, de 31. "Me llevó muy despacito. Primero me ató, me hizo ciertas cosas, hasta que un día me llevó a ver la película *La historia de O*, en la que una mujer se convierte en esclava. Yo salí del cine y lo único que quería era un amo", dice.

Sandra fue esclava durante dos años. Hasta que quiso probar qué se sentía teniendo el control. Desde entonces no paró. Fue dominante en otra pareja durante cuatro años y después tuvo relaciones sadomasoquistas y de las otras, las llamadas normales. Hasta que, a los 27, decidió dedicarse profesionalmente al tema. Ya se había casado y divorciado y tenía dos hijos. Pero insiste en que, aunque su separación coincidió con el comienzo de su carrera, su elección no estuvo signada por la necesidad de mantenerse y sostener a sus hijos. "Lo hice porque quise y porque tenía ganas de hacerlo, si no, me hubiera dedicado a otra cosa", afirma. De lunes a sábado, Sandra le dedica 12 horas diarias al trabajo. A las 9 de la mañana se instala en un departamento del centro porteño. Ordena un poco, si es necesario, y luego se ubica frente a su PC. Desde hace un mes tiene una página en Internet y eso le demanda más dedicación. Chequea e-mails y empieza a atender el teléfono. Por día recibe, como mínimo, unas 150 llamadas, de las cuales desembocan en una cita sólo un 1 por ciento. Sus clientes son profesionales, "primero, por el arancel que cobro, que es alto; segundo, porque en este tema tenés que haber leído, tenés que haber visto y eso te lo permite cierta cultura", dice.



Las citas son siempre pautadas y cobradas con puntualidad, y pueden durar de una a diez horas. Sobre lo que puede pasar en ese tiempo, Sandra no dice demasiado, pero establece ciertas pautas básicas para entender el sadomasoquismo. "Es una disciplina donde hay torturas y castigos. Pero no toda relación de dominación tiene que ser así. Yo puedo dominar a un hombre y hacer que me sirva, puedo humillarlo o puedo travestirlo". Además, hay niveles de disciplina que se pautan según la experiencia del esclavo. Hay un convenio entre las dos partes para que el que produce dolor se satisfaga con eso y el que lo recibe también. "Todo dolor que no sea placentero no sirve", explica. Las torturas se provocan con broches, pesas, pezoneras o agujas que se colocan en las partes del cuerpo más sensibles, como el pene, los pezones y los testículos.

Sandra también practica bondage, disciplina en la que el esclavo goza al ser atado por diferentes partes del cuerpo. Para eso se usan arneses, cadenas, sogas, jaulas y collares, entre otros elementos. Pero después de 16 años de práctica, confiesa que sólo disfruta al máximo de la tortura y el castigo de más alto grado. En esos casos puede llegar a tener un orgasmo. "Pero yo decido cuándo, cómo, dónde. Y, si tengo ganas, el esclavo va a tener relaciones conmigo y, si quiero, puedo tener un orgasmo yo y hacer que él no lo tenga", se jacta. E intenta, de esa forma, marcar una diferencia con otras mujeres del oficio. Lo suyo, dice, no es un trabajo –aunque viva de eso– sino algo que la hace sentir bien. "Si yo lo tomara como un trabajo, sería como una de las chicas de privado y trataría de sacar a los tipos rápido, con un consolador en una mano, un látigo en la otra, cuatro gritos, 'acabá putito' –chasquea los dedos–, y afuera. Pero a mí todos me dicen 'ama ¿puedo quedarme un poco más?'."

EL MUNDO DE LA AMA

Tocan a la puerta. "Debe ser el encargado, que me trae la comida", anuncia Sandra. Estira su metro ochenta de estatura y abre. Efectivamente, el hombre alcanza una olla tapada. Ella la toma y la muestra como un trofeo, como otro ejemplo de su poder. En el mundo de Sandra, todo es cuestión de sumisión y dominación; en toda relación ve un amo, por un lado, y un esclavo, por el otro, rendido a sus pies. "Mis amigas saben que no me gusta cocinar ni limpiar y vienen a mi casa y lo hacen por mí; el portero me hace el almuerzo...", enumera. Además, tiene "esclavos permanentes", es decir, aquellos que no pagan un arancel por tener una sesión con ella, sino que se lo retribuyen de otra manera, ayudándola en lo que necesite. Por ejemplo, haciendo trabajos de limpieza, albañilería o pintura.

Su cuerpo no es algo que pase desapercibido. Pesa por lo menos unos 120 kilos y tiene toda la prestancia de una dama medieval en la que todas las curvas son exuberantes. Ella prefiere decir que es "enorme". "Soy grande de todos lados, soy una gran dama –dice–. Pero la sensualidad, el erotismo, no pasan por el peso, eso te lo puedo asegurar." Tanto como que muchos la eligen justamente por sus redondeces.

Lejos de la clásica imagen de dómina, ella detesta el cuero y el vinilo, prefiere el raso y las transparencias. "Yo me considero una reina y pienso que una reina es aquella que viste telas finas, que es toda una señora, atendida por mucha gente. Ese es mi concepto de dominación, no una dominación a la fuerza", resume.

En su vida hay muchos esclavos, pero ningún hombre. Sabe que es muy difícil que alguien soporte que su pareja se prostituya. Pero reconoce que está dispuesta a dejar su profesión si se presenta el hombre adecuado. "Yo creo que si me enamorara lo dejaría, por qué no. Voy a seguir siendo dominante con la pareja que esté", dice. Sandra no se aburre de tener todo bajo control. "Yo ya soy así, no estoy pensando en cómo dominarte, me sale. Y me hace feliz", sonríe y sigue hablando con su poderosa y dulce voz que, como sabe, es capaz de convencer a quien la oiga.


TAMARA PINCO

FOTOGRAFIA

Julie resiste

POR SANDRA CHAHER

La fotógrafa Julie Weisz desertó hace unos años de la vida urbana. Después de que le diagnosticaron su segundo cáncer optó por quedarse a vivir en Santa Ana, un pueblito uruguayo en el que las mujeres tienen un extraño e insistente protagonismo. Allí Julie pelea por su bienestar cotidiano, reformuló su pareja y la convirtió en un matrimonio de week-end y sigue haciendo sus talleres fotográficos.

La mesa del comedor es un amontonamiento de sobres, fotografías y papeles entre los que no encuentra lo que quiere mostrar: la obra de estos años, la creación en medio de la crisis. Los autorretratos en los que su piel se desgarra o las frías y electrizantes salas de terapia intensiva. Julie Weisz pasó en la última década por dos enfermedades que la arrancaron de la tierra cual tornado, le dieron mil veces vuelta y la soltaron en un sitio muy lejano. Su vida cambió, sus sueños, su cotidianidad, su lugar de vida. Sólo quedaron en pie el ánimo de lucha, la pasión por la creación y el amor por su marido, el especialista en gastronomía Fernando Vidal Buzzi.

–¿Vivís un poco acá y otro poco en Uruguay?

–No, estoy viviendo en Uruguay –responde instalada en el living antiguo de la casa que el matrimonio mantiene aún en Palermo–. Acá vengo cuatro o cinco días al mes porque tengo controles médicos, pero no porque desee venir tan seguido. Y además, bueno, está mi vieja, que es muy viejita, y vengo a verla. Pero mi casa está allá, mis cosas, mi vida está en ese lugar del Uruguay. Es un balneario que se llama Santa Ana y está a 25 kilómetros de Colonia. Y está rodeado de pueblos chiquitos, con gente que piensa distinto. Ahí me siento muy feliz, realmente.

–¿Cuánto hace que te fuiste?

–En el '98, después de la enfermedad y de la operación. En mayo me diagnosticaron un cáncer de colon, yo ya había tenido cáncer de mama en el '92, y entonces hice todo lo que los médicos me dijeron: me operé, hice la quimioterapia, y esto produjo un quiebre muy fuerte en mí. El cáncer de mama me había producido una crisis, pero no así.

–¿Qué quedó después de la enfermedad?

–Después del de mama una obra fantástica como la que he hecho, millones de exposiciones (risas), y además yo no sé, creo que pude tener mejor contacto con la gente. En la misma época estuve haciendo una formación en bioenergética, empecé a aprender a pintar con Juan Doffo. Toda la movida fue ir en contra de lo que yo era, que buscaba afuera. Pero parece que no fue suficiente, porque después la ligué de nuevo. A veces creo que hay caminos que recorrer con muchos escalones y dificultades, eso parece que fue lo que me tocó a mí. Cuando fui a Formosa, a buscar la identidad de las mujeres aborígenes, y verlas mirarse en mis fotos, porque nunca se habían visto. La teta, como se ve en una foto, no es otra cosa que un instrumento de alimentación para ellas, que si no fuera porque existen los chicos se les hubieran muerto. No era la cosa estética, decir es grande, chica, parada o caída. Yo hice este trabajo en el '89, me caí arriba de la cámara y eso me fisuró el riñón y tuve que estar un mes en cama. Era como si con mi mano me lastimara, porque mi cámara es mi instrumento. Ahí ya sentí que había cosas para modificar, que eso que había pasado era muy fuerte. Fueron como etapas, pero ninguna tan fuerte como la de este último aviso, donde yo dije "lo tengo que escuchar, porque no sé si me da para contar la historia del próximo".

–El cáncer de colon fue una metástasis del anterior.

–No, es como me dijo un amigo: sacarte la lotería dos veces... una cagada. Pueden ser genéticos, porque tengo antecedentes. Ahora estoy muy sana, pero me controlan y controlan todo el tiempo y yo ya estoy harta de estar en manos de los médicos. Elegí irme de Buenos Aires porque ya no me interesa más nada de todo el ruido que pueda armar yo acá, o que se pueda hacer alrededor mío. Yo tengo un nombre, puedo exponer en donde quiera, había llegado adonde quería: a tener un prestigio y ser conocida... y me fui, a la mierda con todo, no me importa más nada. No estoy haciendo mucha fotografía ahora, me levanto tarde, camino por la playa, y me relaciono con las mujeres de allá de una manera diferente también.

–¿Qué les das y qué te piden?

–Bueno, el año pasado organicé un grupo para trabajar en la prevención del cáncer. Este año no sé si quiero volver sobre la enfermedad. Invito a gente de acá para que vayan a trabajar con ellas. Marta Lousau, que es psicóloga, hizo el juego de la transformación; también lo llevé a Doffo. Y yo también empecé, y quisiera intensificar, la realización de talleres de creatividad para la gente de acá pero que vengan a hacerlos allá, y también para los de allá, sobre todo los chicos. Tengo también algunos alumnos que van a hacer controles de sus trabajos fotográficos, una vez por mes más o menos, y yo siento que al estar en la naturaleza estoy mucho más perceptiva y conectada. No sé cómo explicarte, no hay ruido, nada que te llene la cabeza, que te moleste o te distraiga.

–¿Tu marido vive con vos?

–No, él vive acá. Es la primera vez en mi vida que vivo sola. El va los fines de semana, pudimos llegar a ese arreglo.

–¿Cómo?

–Es muy interesante (se ríe). Porque yo creo que es gracias a su inteligencia y madurez que podemos hacer esto. La decisión fue mía. A partir de la quimioterapia me iba sintiendo mejor allá, me fui quedando, quedando, vino el verano. Nosotros hace veinte años que estamos juntos y siempre tuvimos una casa en Santa Ana. Y en un momento le dije que necesitaba vivir sola en ese lugar donde no hay sociedad de consumo, no hay nada. Estás en jogging, no tenés que preocuparte por el afuera. El afuera es la naturaleza y la gente te recibe como sos. No tenés que poner esfuerzo. Yo me levanto a la mañana y no tengo presiones, no puedo aceptar nada que me represente una obligación. Es todo un proceso que va cada vez más profundo y yo me siento cada vez más... desnuda, te diría. Un día como hoy estaría frente a la chimenea tomando mate y leyendo, o caminando bajo la lluvia. Y cuando le dije a mi marido que me quería quedar, él planteó que quería seguir trabajando, no tenía intenciones de dejar todo como yo, a la que no le importaba nada era a mí. No me importa nada, nada, y no puedo creer cómo me está pasando esto. Si no voy más a un museo no me va a pasar nada, al contrario, voy a recordar lo que vi. Entonces, eso que para mí era una vida de más, más y más... y creo que eso era lo que me enfermaba. Ahora creo que soy yo, que estoy en mi verdadero ser. Que no es solamente ser una fotógrafa famosa, que al que no te decía que habías hecho una buena foto lo odiabas. ¿Eso era todo? ¿Para eso te rompías el alma?

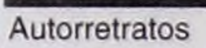
–Pero quizá no pensarías como hoy lo hacés si *no* hubieras tenido éxito en lo tuyo.

–Bueno, ahí tocaste un tema, el de la inseguridad. Yo era muy insegura y no me daba cuenta y no valorizaba lo que me estaba pasando. Como que no llegaba a entender que me pasaban cosas buenas también y eran por mérito propio. Siempre tratando de afirmarse y afirmarse... Como si hubiera un tanque vacío, no sé por qué pasa eso, es muy psicológico.

–Habiendo reflexionado tanto tiempo sobre la imagen, ¿qué te pasó cuando las enfermedades pusieron en conflicto tu propia imagen?

–Lloré, lloré, porque te dan una patada en




Autorretratos

la autoestima y en la omnipotencia tan grande... Pero llorás bien, porque empezás a valorizar otras cosas tuyas que estaban tapadas. Por eso la serie de autorretratos de las máscaras. Era sacarme las que me había ido poniendo toda la vida: para ser una señora gorda, una artista, una intelectual, una fotógrafa simpática, qué sé yo, todos los roles que te ponés.

–Y ahora, ¿hay una palabra que te defina?

–Ahora soy yo, una persona que disfruta del jardín y los pajaritos. Artista, soy artista porque vivo y me siento así. Siento que todo lo que hago tiene que ver con el arte y la creación. Una de las cosas que me encanta trabajar es la creatividad en la gente, porque uno tiene tantos bloqueos, y yo lo viví en carne propia. Muchas veces vienen y te dicen "ya sé sacar fotos, pintar, dibujar, pero no sé qué hacer". Aprendió todo lo externo, pero no qué le pasa, para qué está en este mundo. Y eso es lo que trato de profundizar en mis talleres en Santa Ana. No tengo límites, muchas veces estuve enseñando esto a los otros pero me costaba a mí. Hoy siento que no los tengo: puedo cortar una foto en pedacitos, pegarla, ponerla en fotocopias, pintar óleo, acuarela, grabado...

–¿Tu marido comprendió lo que necesitabas?

–Comprendió porque se asustó mucho con mi última enfermedad. Y lo que respetan en mí es el esfuerzo para empezar de nuevo. Esa foto, de la mujer embarazada con los velos, en realidad soy yo pariéndome. Por eso la cara tapada, porque puede ser cualquiera de nosotras. Todo el tiempo estás muriendo y renaciendo, y con la pareja hicimos lo mismo. Esa pareja ya no funcionaba, había que replantearla, porque tampoco queríamos separarnos. Y ahora funciona... tenemos mejores etapas que otras. Yo vengo acá y me rayo muchísimo. Fernando lo único que quiere es que me vaya allá porque estoy contenta y él también. Adora estar allá.

–¿Cómo fue el primer contacto con la gente de Santa Ana?

–Para mí fue muy rico, aunque lógico que desde lo cultural hay diferencias. Y me conmueven. El año pasado tuve gripe y me traían el tecito de yuyos, la miel, los bollitos, las compresas. Me recibieron con mucho cariño, y además yo hablé de mi enfermedad. La palabra cáncer antes no se mencionaba ahí. Incluso ahora, como yo quiero participar de la vida comunitaria me dieron un rol: tengo que cobrarles a los argentinos que tienen casa para que se incorporen a la Sociedad de Fomento.

–En los talleres que hacés, ¿participan sólo mujeres?

–Sí, yo quiero trabajar con ellas. Siento que puedo tener un diálogo diferente. Y que además allá la comunidad es de las mujeres. Las uruguayas son las que tienen puestos los pantalones. En Santa Ana las tres inmobiliarias son de mujeres, el almacén más importante también, uno de los hoteles, el lavadero, el bazar.

–¿Qué hacen los hombres?

–Toman mate. Son medio vagonetas. Pero este pueblo me parece que es particularmente femenino. Por algo yo caí ahí y me gustó estar.

El Invierno del patriarca

A los viejos se les ha otorgado una especie de segunda vida, pero nadie sabe qué hacer con esta etapa que cada vez se alarga más, decía la directora Doris Dörrie a **Las/12** cuando nos visitó hace unos meses. Es que en su estupenda comedia *¿Soy linda?*, actualmente en cartel, una mujer de alrededor de 60 abandona en un aeropuerto a su anciana madre cuadripléjica en silla de ruedas, abrochándole un cartel donde se disculpa por querer vivir su propia vida.

Esta semana se estrenó otra película que también se ocupa de la última etapa de la vejez, pero no en forma episódica sino como eje y motor de las conductas de tres hermanas. *No nos dejes colgadas* –tal el título de la incisiva realización de Diane Keaton sobre guión de las hermanas Delia y Nora Ephron– no presenta a un viejito activo, piola y simpático como el Paul Newman de sus más recientes trabajos. Tampoco a un anciano sabio que ha llegado a edad muy avanzada con gracia e integridad, estilo John Gielgud. Para nada: *No nos dejes...* encara, con gestos de comedia y un trasfondo inexorablemente amargo, la situación de un viejo gagá, negador y demandante que debe ser internado. No puede vivir solo (ni acompañado: su mujer lo abandonó sin volver la vista atrás) y ninguna de sus hijas se lo puede llevar a su casa: la mayor (Diane Keaton) sólo vive para la revista que acaba de fundar; la menor (Lisa Kudrow) es un tiro al aire que no encuentra su destino y se ha metido a actriz de telenovelas; la del medio (Meg Ryan), casada y con un chico, resulta la típica hija que se hace cargo, que se ha bancado los peores tragos, pero también la niña de los ojos ya acuosos del ex guionista de Hollywood obsesionado por el exiguo tamaño del pito de John Wayne ("probablemente, por eso le gustaban tanto las pistolas", le dice Meg).

Rarísima vez el cine ha enfrentado esta problemática de padres muy viejos que no pueden valerse por sí mismos, e hijos adultos, en plenitud de actividad, con sus historias personales, que no tienen ni tiempo ni entrenamiento para la inversión de roles. "No me dejes aquí", le pide Walter Matthau a Meg Ryan. "Es que te tienen que cuidar: ya no te acuerdas de nada", le razona ella. "Tú puedes recordar por mí", casi le suplica él. En medio de la organización de un evento, Meg hace todo lo que puede: visita al padre, le lleva comida china, le sigue el tren, pero se *siente angustiada y culpable. Las otras dos se borran, sobre todo la yuppie adrenalínica*, que es capaz de usar una charla de mujeres de negocios para mandarse la parte de hija doliente que asume su propia mortalidad.

No nos dejes colgadas también se atreve con otros asuntos urticantes, como la falta de vocación maternal: la gran Cloris Leachman, cuando es visitada por su hija Meg, le confiesa: "Traté de ser madre, era lo que había que hacer. Pero no me prendió, no es mi razón de vida". (En uno de los muchos toques entrañables del film, la mujer, al encontrarse con la hija, le pregunta "¿Estás más alta?", sin advertir que es ella la que al envejecer se ha achicado.) No es de extrañar que la hermana responsable diga de la ejecutiva elusiva: "No puedo enojarme con ella: es la única madre que me queda".

Comedia sincera, dura, tierna, divertida, nada romántica, lejos del fácil producto para señoras de buen gusto, *No nos dejes...*, entre diálogos punzantes y crisis cruciales, le da finalmente al viejo borrachín pícaro la posibilidad de morir pronunciando el nombre de una estrellita que su hija no ha podido recordar en todo el film. También les abre a las tres hermanas la oportunidad de reencontrarse en el dolor y en el humor, jugando en el cierre como cuando eran chicas y el mundo era más simple.





IMAGE BANK

El de otro palo

POR S.R.

Lo conoció en el chat. Ella juzgó "potables" los primeros contactos. No daban en la tecla exacta de sus preferencias, ninguna de las observaciones que él hacía sobre la vida en general ni sobre alguna cuestión en particular la dejaba a ella anonadada ni sorprendida ni conmocionada, pero tampoco tenía errores de ortografía muy groseros ni le salía con lugares tan comunes como que "amar es nunca tener que pedir perdón". Algo era algo, y a cierta altura de la vida, cuando se es sola, m'hija, algo hay que conceder.

Además, en el chat, nadie se lanza a hablar sobre cuestiones muy de fondo desde el principio. En general, cuenta ella, se sobrevuelan profesiones, estados civiles, datos sobre los barrios de la infancia, y consideraciones vagas sobre el ajuste socioeconómico contra el que está de más decir que opina todo el mundo: los cinco tipos que ella conoció chateando eran perfectos exponentes de la clase media derrumbada que un buen día no pudo pagar más el seguro del auto, o arreglarlo, y desde entonces vuelve a leer cómodamente en el asiento del colectivo, siempre y cuando evite la hora pico.

Cuando decidieron conocerse, ella estaba segura de que él era un buen tipo, pero faltaba saber si le gustaba. Se encontraron en un bar, y le gustó. Era grandote y de pelo un poco más largo de lo que ella hubiese preferido, pero sus rasgos eran fuertes, su mirada marrón era acolchada, podía una –se dijo ella– recostarse contra él, y ella estaba muy, muy necesitada de recostarse contra un hombre.

Durante los tres meses que se vieron con mucha asiduidad el sexo les perfumó la relación y casi no dejó resquicio para otra cosa. *Mientras fumaban exhaustos después* de cada revolcón, ella reconstruyó pedazos de la historia de él: un divorcio reciente, una hija en edad de preescolar, una empresa fundida, un trabajo precario, nada raro.

Por eso, se le congeló el aliento cuando el otro día salían de un restaurante y casi sin querer los dos se pararon frente a un kiosco de revistas. Un diario decía en la tapa "Massera no se rinde", y hablaba sobre un atentado al secretario de un juzgado que investiga una causa por robo de bebés. Ella dijo "Qué bárbaro, estos hijos de puta siguen sueltos", y él dijo "Tampoco se puede generalizar. Acordate que acá hubo una guerra". Esa noche ella pretextó jaqueca. Y no lo vio más.